

EL RETO CONSTRUCTIVISTA DE LA POSTMODERNIDAD

WILLIAN ANDRES TAMAYO MOSQUERA

FACULTAD DE CIENCIA HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE FILOSOFIA

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

BOGOTÁ, ENERO DE 2011

EL RETO CONSTRUCTIVISTA DE LA POSTMODERNIDAD

Investigación realizada por:

WILLIAN ANDRES TAMAYO MOSQUERA

DIRECTOR:

ALFONSO CASTELL

Trabajo presentado como requisito para optar por el título de Licenciado en

Filosofía

FACULTAD DE CIENCIA HUMANAS Y SOCIALES

PROGRAMA DE FILOSOFIA

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

BOGOTÁ, ENERO DE 2011

Dedicado a:

A mi madre, a su esfuerzo, su dedicación y tranquilidad, pese a las inclemencias producidas por quienes tienen una existencia que no enferma, envejece ni muere.

Agradecimientos a:

A quienes por su dedicación contribuyeron a este resultado, a quienes inicialmente guiaron las primeras páginas de este escrito como lo fue el profesor Ary Rolando Campo y de forma especial a los MSC, al resto gracias.

TABLA DE CONTENIDO

	Página
INTRODUCCIÓN.....	6
1. LA POSTMODERNIDAD.....	12
1.1. De la modernidad a la posmodernidad.....	13
1.2. Descripción: ¿qué es la posmoderna?.....	15
1.3. La postmodernidad según Vattimo y Lyotard	
1.3.1 Lyotard y su sentido de postmodernidad.....	20
1.3.2 Vattimo y su sentido de postmodernidad.....	25
1.3.3 Sentido y lugar de la postmodernidad.....	31
1.4. La actualidad del nihilismo.....	37
1.5. La postmodernidad en Colombia.....	43
1.6. Crítica a la postmodernidad.....	49
2. EL CONSTRUCTIVISMO.....	55
2.1 De que hablamos cuando hablamos constructivista.....	56
2.2 Líneas principales de la contribución constructivista.....	58
2.3 El modelo constructivista.....	62
2.4 Principios del constructivismo.....	65
2.5 Críticas al constructivismo	66
2.6 ¿Por qué hablar de constructivismo?.....	68
3. EL RETO CONSTRUCTIVISTA DE LA POSTMODERNIDAD.....	71
3.1 ¿Ignorar la Postmodernidad?.....	73
3.2 Del desencanto al valor de las diferencias.....	75
3.3 Educar en el pensamiento débil.....	78
3.4 ¿Por qué una relación postmodernidad constructivismo?.....	81
3.4.1 Características fundamentales para un aprendizaje efectivo	
3.4.1.1 Compromiso activo.....	88
3.4.1.2 Participación en grupos.....	89
3.4.1.3 El mundo y sus problemas.....	90
3.5 La postmodernidad, un desafío.....	92
4. CONCLUSIÓN.....	94
5. BIBLIOGRAFÍA.....	97

INTRODUCCION

Me acerque a la postmodernidad por ser un pensamiento que abre la posibilidad de interpretar el mundo y nuestro entorno con otros colorarios. Es un pensamiento que de la mano de Vattimo se considera débil, razón por la cual los grandes metarrelatos de progreso, libertad, universalidad y verdad devienen mito, la verdad deja de ser una hoja de espada sin empuñadura, sus filos no hieren a quien la desprecia y forcejea con ella, pues forma parte de la interpretación que ejercen sobre ella diversos usuarios en distintos contextos.

Un segundo aspecto, para acercarme a la postmodernidad, fue el hecho de observar una educación descontextualizada. Observar la realidad se convierte en el mejor ejemplo de una educación que no previene, ni responde a los problemas de la sociedad que afectan tanto al adulto como al niño. Surge así un interrogante ¿Por qué la enseñanza basada en verdades, por ejemplo de la Iglesia y de las instituciones educativas, no se hace efectiva frente a la pérdida de lo humano, de la vida, el respeto, la tolerancia y el compromiso con lo moral y lo social?

Ahora bien, la postmodernidad se ha convertido en el chivo expiatorio en la que recae todo el peso de las acusaciones por el giro inesperado que el mundo está dando. Sin embargo, es ella la que invita, según mi punto de vista, a ocuparse de lo social; llama a respetar la diversidad de puntos de vista e interpretaciones sobre el mundo, al tiempo de que asegura que la ciencia es un juego más del lenguaje y que comparte el mismo statu con el saber narrativo. Mardones (1997), considera que la posmodernidad se configura como la parte teórica del sentir de personas o pueblos que desean salir de la lógica moderna para defender su derecho de interpretar.

Según la postmodernidad los totalitarismos tienen una limitación; su escasa o poca relación con la vida, sólo permanece lo que es viable, con lo cual se transforma profundamente los valores propios del ser humano por reproducciones o simulaciones elitistas contrarias al sentir común de expresiones auténticas de respeto, responsabilidad, libre expresión, pensamiento divergente, tolerancia y creencias propias. Con el capitalismo, venido de una elite o una clase aristocrática particular, se imponen modelos o procesos culturales a los que todo hombre debe converger ¿Dónde queda la reflexión? ¿Dónde la educación y el gran relato sobre los derechos y deberes de cada hombre? Queda un camino: la interpretación, lo cual se constituye como la posibilidad racional de construir lo humano, no desde universales sino pensando en la problemática local, en lo que afecta al hombre propiamente.

De otra parte, la exigencia actual en educación se centra en la elaboración de planes de estudio integrados para las áreas en las instituciones educativas, todo esto tendiente al mejoramiento de la calidad de la enseñanza y del aprendizaje. Es un paso de lo meramente convencional a la estructuración de principios que se hacen transversales, pertinentes, secuenciales y articulados con el mundo de la vida, con los nuevos conocimientos, exigencias y visiones de la cultura occidental y de las otras culturas. Esta exigencia se presenta abierta a las experiencias desde las cuales se pueden hacer construcciones de conocimientos que fomentan el desarrollo del pensamiento y de lo humano. Esto lleva a la realización de este texto que busca responder al interrogante de cómo educar en un pensamiento débil, suponiendo que la postmodernidad tiene un reto constructivista, por ello, he dividido este trabajo en tres partes:

La primera parte la he denominado *postmodernidad*, pues esta condición (Lyotard) es el intento de cambiar la manera como el hombre es interpretado por la metafísica tradicional moderna (social, cultural e institucionalmente) que no sólo busca distinguirse de ella, sino que por sí misma tiene sentido y lugar, ya que, se le considera el único chance de emancipación del hombre (*ente y ser*), porque su fundamento es el *nihilismo* como fin de la metafísica y nueva consideración del ser como *evento*.

En la postmodernidad se rescata la experiencia como también el texto, el contexto, el pretexto dando por sentado el ocaso de los relatos que explican todo. La pregunta ya no es por lo universal, sino que se ubica en lo particular y local, se acaban los metarrelatos para recuperar el sujeto y su contexto, el diálogo y la interrogación como búsqueda de sentido, prefiriéndose la interpretación más que los hechos, pues se revela el carácter ideológico e idealista de la metafísica objetiva moderna, pero se valora las interpretaciones cuyo único fundamento es la experiencia. Así, la postmodernidad es el camino de promoción de lo humano o histórico del hombre en el cual éste tiene libertad para decidir, reflexionar o elegir en el campo de las posibilidades y de los juegos de lenguaje en abierta oposición a la prueba ontológica del principio de no contradicción que no permite dar un paso adelante en el pensamiento porque se considera la historia como unitaria y líneal.

La posmodernidad piensa el ser como *evento*, afirma el ocaso de los metarrelatos al dar lugar a las interpretaciones y juegos del lenguaje. Esto como respuesta a las exigencias del tiempo y su pluralismo; no hay una razón limitada, siempre hay un remitirse de una razón a otra con igual sentido. En otras palabras, la historia adquiere relevancia, pues allí se dan múltiples hechos de vida que exigen trato adecuado, negando con ello las posibilidades de fundamentación última o de los metarrelatos que buscan configurarse como totalidad.

En la segunda parte del escrito desarrollo el concepto de *constructivismo*, cuyo modelo resalta el significado construido por las personas, en su intento de lograr un sentido del mundo, de los problemas que le competen y de sí mismos, más que los significados venidos de un elite o de la acumulación de informaciones y procedimientos. Con el constructivismo, las construcciones realizadas por las personas son modelos provisionales que son colocados a prueba, puesto que se confrontan continuamente como otras construcciones realizadas por otras personas y con la experiencia. De esta confrontación, se espera que las teorías personales o modelos de pensamiento adquiridos generen cierta insatisfacción en el modelo de pensamiento propio y, por lo cual, haya una modificación de él. En la enseñanza, por ejemplo, el conocimiento se construye a partir de las ideas previas que provienen de una tradición o de unas creencias específicas que inciden necesariamente en la formación e interpretaciones de la realidad y de los fenómenos.

La tercera parte la he denominado *el reto constructivista de la postmodernidad*, la cual tiene que ver con la relación entre postmodernidad y constructivismo para llegar, de esta manera, a la propuesta de una educación a partir del pensamiento débil, teniendo en cuenta, en primera instancia, que la postmodernidad al hacer una crítica al fundamento-origen de la modernidad, se sustrae a su lógica en cuanto que no se propone como pensamiento de *reapropiación* de los derroteros demarcados por la racionalidad de la metafísica objetiva y, en segunda instancia, con el constructivismo se propone una educación contraria al modelo tradicional que vea la mente del individuo como una vasija a llenar o estimular para generar en él una conducta operante, más bien, el enfoque constructivista entiende que el saber es social, que surge a partir de las interacciones entre los individuos no sólo a manera de

reconstrucción, sino también, de construcción, para generar el saber. Por lo tanto, aprender no se da de manera pasiva.

En suma, ambos conceptos dan importancia decisiva al individuo, pues es éste quien interacciona activamente con el medio, para dar y encontrar en él su sentido. Aún más, cuando se descubre que el pensamiento débil es el chance de liberación y recuperación de lo propio del hombre como es el respeto, la tolerancia, la divergencia, lo místico, etc. Todo esto dirigido al ámbito educativo, implica que con el pensamiento postmoderno y constructivista, al igual que, aprender a filosofar no es llenarse de una gran cantidad de información dogmática o relativa, sino que dicha información esté en permanente construcción, deconstrucción y reconstrucción que permita el ejercicio del pensamiento crítico y creativo (constructivista) de los distintos saberes. Esto lleva a que en el individuo se fomente la autonomía personal en la toma de decisiones y juicios valorativos responsables y conscientes, pues de este modo se hace capaz de dar razones sustentadas de las consecuencias lógicas que de las opiniones o acciones se desprenden. Por ello, la educación debe propiciar un ambiente adecuado a la reflexión que mejora la comprensión del mundo en su matizada riqueza y complejidad.

Siendo esto así hay que tener en cuenta algunos aspectos a desarrollar:

1. El pensamiento postmoderno y el modelo pedagógico constructivista superan en alto margen el adoctrinamiento y la simple retórica que suele usarse en áreas académicas determinadas, en el discurso como producto de una racionalidad que pretende explicar el camino a manera de método instrumental, que indica los pasos de la actuación de cada individuo; que no da lugar a la interpretación como otra

posibilidad racional de construir lo humano. Aquí se busca pensar en una problemática local, en lo que afecta propiamente al hombre, no en paradigmas universales.

2. Esta propuesta, además de lo establecido en el anterior punto, debe posibilitar tres aspectos en la educación. 1) Pensar por sí mismo. 2) Pensar desde la perspectiva del otro, teniendo en cuenta el modo específico cómo se relaciona con el mundo desde su experiencia y desde la diversidad de juegos del lenguaje. 3) Pensar siempre de modo consecuente frente a una realidad que exigen interpretar, construir, humanizar y redescubrir significados de vida (Kant, 1983).

Hoy por hoy, en nuestro medio colombiano se hace necesario aprender a pensar en oposición de las dinámicas de opresión recuperando lo que es propio del hombre, es por eso que la propuesta de este trabajo es considerar el pensamiento postmoderno y constructivismo como el punto en el cual el hombre debe decidir y tomar ciertas actitudes, a partir de las cuales logra hacer suya la historia y su historia sin la guía de referentes o autoridades determinadas históricamente. El hombre es autor de su propia historia, transformador activo de su conocimiento y autor de interpretaciones divergentes a las dadas por la ciencia o cualquier otro discurso, ya que aquellas dependen en gran medida del contexto en el que dicho hombre se encuentra, no de las indicaciones que un ente específico refiere. En suma, con la postmodernidad, ha llegado el momento de la sedición

I

LA POSTMODERNIDAD

El progreso no es más que una idea fatua de burgueses de café

Baudelaire

Para los postmodernos, la modernidad termina en el momento en que la historia no se considera más como algo unitario. Se levanta acta de la disolución de la historia y de expresiones de un discurso con pretensiones de portar la esencia misma de la humanidad. En resumidas cuentas, lo micro es valorado en oposición a lo macro de los metarrelatos de progreso, libertad, civilización y humanismo.

No hay una historia como curso unitario de acontecimientos, hay, si, un cambio en la imagen del mundo en la que los medios de comunicación han incidido al procurar la desconfianza en los sistemas, instituciones o personas que defienden la claridad y coherencia de la razón, razón que se fragmenta en pluralidad de sentidos, sucesos o eventos descentralizados.

La búsqueda que se inicia es la de precisar el rechazo de la modernidad a favor de la postmodernidad y de la experiencia que acumula celos, sospechas y fracasos que surgen como nuevas formas de expresión en oposición a la razón ilustrada.

1.1 De la modernidad a la postmodernidad

En la modernidad las narraciones estándares o metarrelatos mantienen el orden y la coherencia. Así, por ejemplo, el “método científico” se convierte en la imagen de la comunidad científica, en el auténtico paradigma de racionalidad institucionalizada aplicable en cualquier campo de conocimiento. En ese mundo prevalecen sólo los elementos susceptibles de indagación racional, lo que implica que todo sea traducible al lenguaje científico.

El orden y la coherencia controlan el flujo y movilidad de la información, crea límites y diferencias. Es un mundo custodiado por la ciencia de la que depende la organización. El metarrelato fundamenta principios firmes, claros y distintos, que permiten elevar el edificio seguro de la ciencia, la moral, la política, la economía y la concepción del hombre. Complementando un poco más, los metarrelatos son narraciones que tienen por finalidad dar una visión integrada, coherente y lógica de la cultura, visión por la cual, hechos o informaciones buscan ser aceptadas como norma que rige el colectivo. Con esto parece decirse que nuestra felicidad y progreso son dependientes de nuestra propia racionalidad, siendo esta última norma para dar cohesión y legitimidad a los valores, creencias y proyectos.

La primera gran diferencia de la postmodernidad con la modernidad es precisamente la desconfianza que le genera la razón y sus presupuestos entorno al establecimiento de conceptos de historia universal, de progreso, libertad y de historicidad unidireccional. Las cuales incurren en la sospecha de deterioro progresivo de la humanidad, ejemplo de ello, serán los campos de exterminio alemanes. Así, la propuesta postmoderna es vivir en la desfundamentación, de toda lógica de organización y represión, a favor de la vida.

Dentro de la discusión modernidad-postmodernidad, según De Zubiría, hay tres ejes temáticos:

En primer lugar, los límites y la diferencia entre el arte, la ciencia y la religión, donde la primacía recae sobre la ciencia que ha recibido de la modernidad la custodia del mundo. En segunda instancia, la universalidad frente a la regionalización; existen fines únicos dentro del desarrollo de las sociedades, donde hablar, pensar, actuar están inscritos en principios universales. El tercer eje temático, la historia considerada única y lineal que lleva al alcance de la modernidad. (De Zubiría. 2001)

Son estos tres ejes temáticos que mueven a la postmodernidad ha orientar el pensamiento a la desfundamentación; a la no dirección. La razón humana se ve obligada a buscar y señalar por ella misma el conocimiento, lo cual significa romper con la idea de la razón objetiva como reflejo de la realidad o carta de navegación, por un nuevo talante que propone aceptar sin nostalgia la alegría de quienes ven nuevas posibilidades no entrevistas de interpretación, comprensión y sentido de mundo.

Aceptar la pérdida de todo fundamento, es decir a la modernidad que sus presupuestos de emancipación y principios fijos son reemplazados por una nueva epísteme: la de interpretación, el desplazamiento, la distorsión y el error, todo ello indicando la presencia de la pluralidad teórica y moral de proyectos y modelos de vida. ¿De que dependen estos? Sino de la experiencia de cada individuo, esfuerzo que con la postmodernidad se busca “eliminar la distancia entre las obras y el espectador sustituyendo la contemplación estética y la interpretación razonada en beneficio de la sensación, la simultaneidad, la inmediatez y el impacto. En las artes plásticas se trata de colocar al espectador en el centro del cuadro (Lipovetsky, 1991)” (De Zubiría, 2001, p. 16)

Lo postmoderno valora la interpretación dada de forma local, adquiere vida la cultura y, con ella, el relato, lo popular que expresa tipos diversos de opinión de la que entra a formar parte la ciencia y todo otro metadiscurso.

La crítica de la postmodernidad a la modernidad está inserta en el hecho de que está última se comprende como el espejo cierto que refleja la realidad de manera objetiva, es decir, la realidad está totalmente organizada, no hay lugar al caos ni al pensamiento divergente, sólo al orden y a la sistematización. Ahora, es congruente como nuestro pensamiento, por supuesto con nuestra actualidad, no desconocer que el entusiasmo por la verdad lleva a asociarse con el poder, pero ello se ignora, porque las pautas venidas de la razón no se interrogan en términos de error, porque todo lo venido a partir de ella es claro y distinto. La verdad no es culpable y el daño generado a partir de ella es inocente. Por tanto, en nombre de la verdad domino y desplazo.

En resumen, hay una nueva situación que propone grandes retos al pensamiento asociado a la razón objetiva. Estos nuevos aires no pretenden susurrar una radical superación de la modernidad, es por el contrario, el camino que recuerda creativamente el avance hecho por la modernidad pero que asuma, esta vez, la presencia de un pensamiento divergente y plural.

1.2 Descripción: ¿Qué es la postmodernidad?

Con la postmodernidad se hace imposible pretender eliminar los relatos, puesto que se considera que con ellos se anuda las relaciones sociales, la oposición postmoderna, por tanto, está sobre todo dirigida a fragmentar la pretensión moderna de definir los grandes relatos

como visiones estereotipadas de la realidad. Narraciones que ofrecen un sentido único de la realidad, que liberan del caos al orientar a los individuos ha determinados fines que eliminan las diferencias y someten.

La norma y la disciplina son todo un cúmulo que legitima el terror. Es la postmodernidad aquella condición que en contra de ese cúmulo defiende los contextos locales en los que se desarrolla la vida. Según Lyotard la postmodernidad “es la respuesta [de] guerra al todo (...)” (Lyotard, 1996, p. 26). En otras palabras, es un pensamiento que carece de todo fundamento y de propuestas unitarias y universalistas, pues de una cosmovisión cerrada se quiere pasar a una visión global de las cosas; la postmodernidad es la invitación a *despedirnos de la modernidad* dando un paso de lo dogmático a la libertad. Lyotard explica que la postmodernidad, no puede ser el fin y comienzo de una época, argüir esta idea, supondría permanecer en la dinámica de la modernidad de superación y lógica. Precisamente para superar esta dicotomía se considera la postmodernidad como condición, condición en la que ha quedado el saber luego de las transformaciones acaecidas en la sociedad que le han afectado. Esta condición marca el final del gran relato, un cambio de cosmovisión no el paso de una época otra, en otras palabras, lo postmoderno es el nombre con el cual se quiere especificar un tránsito de lo moderno dogmático e ideológico a lo vital, simbólico y hermenéutico.

Un gran desencanto recorre la razón postmoderna. Es un socratismo pesimista y escéptico que sabe demasiado sobre las miserias de la propia razón como para poder esgrimir orgullosas razones sobre nada. La postmodernidad marca así, más que un tiempo, un talante: la caída de la confianza en la razón con la que andaba la modernidad (Mardones, 1997, p. 12)

La postmodernidad es el nombre que recibe la condición en la que, según Lyotard, se encuentra el saber, saber que no sólo es filosófico sino artístico, literario, educativo, político, moral, etc., con esto se quiere dar a entender que lo postmoderno es una condición presente en varios y diversos ámbitos de conocimiento y que afecta decididamente todo discurso lógico y organizacional, para dar paso a la interpretación libre. Pese a que la postmodernidad ha sido considerada como propia de otras latitudes, hay algo que debe tenerse en cuenta: los puntos que la postmodernidad discute nos puede ayudar a comprender la marcha de Colombia a formas cada vez más plenas de emancipación y desarrollo.

Pensadores como Mardones y Károl Bermúdez¹, concuerdan en un aspecto que caracteriza a la postmodernidad: su compromiso como pensamiento que trata, en contra de las críticas, “conceptualizar la sensibilidad acumulada de experiencias, recelos, sospechas y fracasos (...) trata de expresar el malestar de la época frente a la herencia moderna” (Mardones, 1997, p. 11).

Las transformaciones que afectan la sociedad son las que a su vez afectan el saber. Esto da paso a una segunda afirmación: la postmodernidad no es invención teórica de artistas y filósofos, más bien es el intento de colocar al hombre en el centro, esto es darle importancia:

En esta era de las telecomunicaciones y del denso tráfico aéreo, lo heterogéneo se ha hecho tan cercano y cotidiano que todo se empotra de tal manera que la simultaneidad de lo no-simultáneo se nos convirtió en segunda naturaleza. La postmodernidad no se inventó esta situación sino que la refleja. No elude la mirada que esta situación cautiva, sino que trata de hacer frente a las exigencias del tiempo y su pluralismo quiere responder a estas exigencias tanto en el fondo como en su problemática (Bermúdez, (s.f.), p. 138)

¹ Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional

Con razón sostiene Lyotard que la postmodernidad es "... el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX" (Lyotard, 1998, p. 9), son estas condiciones en las que el saber se encuentra lo que le permite a este autor afirmar la presencia de una condición denominada postmoderna.

Que el nombre postmodernidad es un falso nombre, resulta evidente en cuanto se tiene en cuenta que no puede significar "lo que viene después de la modernidad" pues la palabra "moderno" significa justamente "ahora y después de ahora" será "ahora". No es el final de una cosa y el principio de otra. Eso sería absurdo, yo diría que se trata de algo que ha estado siempre inscrito en la modernidad como su melancolía –aunque no existiera con demasiada fuerza en "La Edad clásica"- y hasta su alegría, si su alegría: melancolía por la legitimidad perdida. Se trata de una melancolía que encontramos ya en Platón (...) (Oñate, 1987, p. 6).

Finalmente, volver a preguntar qué es la postmodernidad encuentra su respuesta desde las caracterizaciones, que de lo anterior se logre establecer para definirla no como un paso a una siguiente época, sino con un estado, diagnóstico o fenómeno no limitado a una cultura determinada. Así que podemos decir que sus características principales son:

- El reconocimiento del pluralismo y, con ello, de las interpretaciones, puntos de vista y múltiples juegos de lenguaje como constitutivos de la sociedad. Este es el consiguiente resultado de un pensamiento que considera que la razón no es limitada por otra razón; más bien hay un remitirse de una a otra con autonomía y sentido, pues múltiples son las razones como múltiples son las formas del saber, del conocimiento y de palabras que definen un mismo objeto y la realidad.
- La postmodernidad no ejerce una crítica radical que suponga superar la modernidad, en vez de ello, quiere ser la parte teórica del pensamiento que no cree en la existencia de un proyecto de vida único y esquemas objetivos, sistemáticos de organización de la naturaleza y de la realidad. Es esto lo que le permite tener lugar y dinámica.

- La postmodernidad no es un slogan o un fenómeno de moda, no es un juego de mascararas que buscan ocultar y huir de la realidad, es acusada de relativismo, porque decididamente su opción demarca lo que es esencial en la naturaleza del hombre, sus formas de vida, de comportamiento, tipos de pensamiento y concepciones sociales, pues lo ético es su mayor preocupación.
- La postmodernidad no busca rescatar el fundamento-origen. Además al exigir un trato nuevo con la pluralidad, indica que su esencia es fundamentalmente ética.
- Finalmente, la postmodernidad es una denuncia que se sustrae de la lógica moderna; al desarrollar una concepción de la razón que no desconoce las diferencias, que supone considerar la razón como transversal.

Otras características son:

- Verdad, Justicia y Humanidad se conjugan en plural.
- La postmodernidad lleva en sí lo moderno, pero se despide de lo moderno. Deja atrás la ideología de la potenciación, de la innovación, de la revisión (*Überholung*) y la superación (*Überwindung*). Igualmente deja atrás la dinámica de los *ismos* y su aceleración.
- (...) pide por ello una ética novedosa, una ética cortada a la medida de esa pluralidad radical y conflictiva, claro está, para todos aquellos que hemos sido educados en la comodidad de las propuestas unificadoras (Bermúdez, (s.f.), pp. 138-139).

De momento los rasgos esenciales de la postmodernidad son cuatro. 1) la desconfianza en la razón. 2) el fin de lo general, lo abstracto y lo universal a favor de lo particular, lo personal y lo local. 3) El final de la objetividad y la apuesta por la pluralidad de puntos de vistas que dependen de una cultura y que no se pueden juzgar desde otra. 4) Por último, el fin de los metarrelatos.

1.3 La postmodernidad según Vattimo y Lyotard

1.3.1 Lyotard y su sentido de postmodernidad.

Lyotard sobre la posmodernidad, en la entrevista dada a Teresa Oñate indica:

El término posmodernidad es un <<falso-nombre>>, un pseudónimo, que tomé inicialmente de los arquitectos italianos y de una determinada corriente de la crítica literaria norteamericana: esto me divirtió porque se trataba de un nombre que estaba siendo utilizado por algunos, por ejemplo, por Aquile Bonito Oliva en Italia, para introducir una especie de *laisser-aller* y de eruditismo de citas. Entonces me dije: “voy a dar la vuelta a esa palabra estratégicamente” todo esto introdujo mucho desorden y desconcierto en las buenas conciencias autosatisfechas. (Oñate, 1987, p. 6)

Efectivamente, la discusión modernidad-posmodernidad trae consigo dicotomías, por una parte quienes defienden la modernidad como proyecto inacabado y, por otra parte, quienes en contra del eurocentrismo dan lugar a otras dinámicas en las que el pensamiento nunca deja de cambiar, al igual que una nube, según el ángulo desde el cual se observe varía tanto su forma como su sombra. Sin duda esto último, molesta las conciencias autosatisfechas que creen controlar el saber. Es precisamente éste el punto de partida del análisis que realiza Lyotard para hacer el diagnóstico del saber en las sociedades más desarrolladas, que le permitirá definir la postmodernidad en sus consecuencias y alcances. Esto genera sin embargo la pregunta de hasta qué punto la discusión con lo moderno incide en nuestra sociedad colombiana, cómo es la condición del saber en la misma y si es posible que llegue hasta nosotros las formas avanzadas de un pensamiento que procura el rescate de lo humano.

Desde este autor, la postmodernidad no es, en primer lugar, un período cronológico, es una condición por cuanto es una actitud frente a la realidad y una nueva disposición de la acción y del saber. En segundo lugar, es una condición propia de la cultura en la que el saber cambia continuamente por la incidencia de la sociedad. En tercer lugar, toma importancia la dinámica de los juegos de lenguaje que se suscriben a reglas que una comunidad determina. Así, el saber científico responde a unas reglas de juego en un determinado lenguaje que le restan importancia frente a otros saberes.

Lo anterior permite definir el objeto de estudio de Lyotard el cual es el saber, saber que ha sido afectado por las transformaciones que se han dado al interior de la sociedad y que demarcan los derroteros del conocimiento y de la acción, al distinguirse entre un saber científico y un saber narrativo. El primero continua con sus argumentos y sus experimentos, mientras que el segundo cuenta o refiere lo sucedido a través de narraciones o historias ficticias. En ambos casos no puede haber un discurso privilegiado sobre la realidad, sino que entran en la dinámica y propuesta de los juegos de lenguaje del saber en general. Fin al que lleva la incredulidad del hombre con respecto a los metarrelatos. En estas condiciones

Esto no quiere decir que no haya relato que no pueda ser ya creíble. Por metarrelato o gran relato entiendo precisamente las narraciones que tienen función legitimante o legitimatoria. Su decadencia no impide que existan millares de historias, pequeñas o no tan pequeñas, que continúen tramando el tejido de la vida cotidiana (Lyotard, 1996, p. 31).

En la modernidad lo considerado verdadero es traducible al lenguaje científico y a su vez es transmitido por la educación. Sin duda en ese espacio, se manifiesta de forma más consecuente el germen de un pensamiento que bajo el estímulo de la ciencia moderna selecciona y excluye otros saberes que tienen su propia legitimación. Anteriormente se menciona la incredulidad del hombre con respecto a los metarrelatos; precisamente para

Lyotard el discurso legitimador se halla en crisis como producto de transformaciones que han afectado las reglas de juego de la ciencia y demás y que han posibilitado el surgimiento de la postmodernidad.

Al interior de la modernidad, las sociedades se legitima y se desenvuelven bajo el auge de la tecnología, de la optimación de la información y la transmisión de datos, así como de la traducibilidad de la realidad a lenguaje de maquina. Empero, esta consideración entra en crisis cuando nos hallamos en presencia de narraciones divergentes con el discurso científico creándose una dicotomía que gira en torno a la legitimidad del saber y de la sociedad.

Sin embargo, para la postmodernidad cambia sustancialmente la forma como se ubicaba el saber, la razón y el hombre. Éste no se ve más como parte del engranaje de un gran mecanismo sistemático, sino que adquiere voz y se valora el determinismo local en contra del universalismo para dar paso a la interacción inacabada de juegos de lenguaje en que “la función narrativa pierde sus funtores, el gran héroe, los grandes peligros, los grandes periplos y el gran propósito. Se dispersan en nubes de elementos lingüísticos narrativos, etc., Cada uno de ellos vehiculando consigo valencias pragmáticas *sui generis*” (Lyotard, 1998, p. 10).

Los movimientos dados a favor y en defensa de los derechos de la gente, vistos desde la postmodernidad son aportes a la pluralidad y a la comprensión de nuestra propia realidad. En otras palabras, las denuncias hechas de la postmodernidad a la modernidad marcan el comienzo de nuestra reflexión. Por ejemplo, el sujeto se torna receptor activo, es decir, no sólo se maneja una dirección en el discurso, sino que quien narra puede desempeñar diversos roles no sólo es narrador, sino también destinador, destinatario o referente. Esta dinámica no anula la diversidad y la diferenciación de los juegos de lenguaje y de la pragmática de las

narrativas, no se escucha más la afirmación “sed operativos, es decir, conmensurables, o desapareced” (Lyotard, 1998, p. 10) sino que se dan cada vez nuevos juegos, cada vez más contra-jugadas y nuevos lazos sociales.

La condición postmoderna lyotardiana más que apostarle al consenso o la legitimación del discurso a través de los metarrelatos, le apuesta a lo divergente, a la disensión, en suma a la paralogía que mantiene que las narrativas no poseen hilo conductor lógico, pues un pensamiento al que se le brinda todos los elementos para que comprenda la realidad como reflejo, no genera en él la divergencia ni mucho menos la creatividad ante las diferencias y lo inconmensurable. Más bien, “el saber postmoderno no es solamente el instrumento de los poderes. Hace más útil nuestra sensibilidad ante las diferencias, y fortalece nuestra capacidad de soportar lo inconmensurable. No encuentra su razón en la homología de los expertos, sino en la paralogía de los inventores” (Lyotard, 1998, p. 11).

La información se hace volátil gracias a lo cual se minimiza la centralidad de los poderes que controlan y disponen del saber. Por ejemplo, el Estado-Nación ante la presencia de las multinacionales y de las transnacionales progresivamente deja de controlar la administración nacional, especialmente de la información, pues el mercado mundial basado en la tecnología informativa escapa de la acción del Estado, un aspecto más que se suma a la crisis de los metarrelatos y a la idea de historia lineal y progresiva.

Los juegos de lenguaje son fundamentalmente el punto en el que se apoya las narrativas pragmáticas de la condición postmoderna. Lyotard hace específica referencia a los juegos de lenguaje propuestos por Wittgenstein, los cuales se constituyen con el conjunto de enunciados que se procuran sus propias reglas y usos. Ello permite que cada enunciado,

denotativo, performativo, prescriptivo y demás, sea sólo una jugada constitutiva al interior de un lenguaje. Ello no impide ni elimina las reglas y usos de cada juego de lenguaje, forma a través de la cual se supera un supuesto relativismo, puesto que simplemente cada quien sabe de que habla y a que se refiere. Noción muy cercana al paradigma kuhiano.

Cada hablante realiza una jugada pero se mantiene siempre un principio agonístico, una contrajugada, es decir, hay una comunicación entre los distintos juegos de lenguaje que crean lazos sociales. Por su parte, las instituciones subsidiarias de los grandes relatos pierden su atracción, pues todo se torna pluralidad de voces, una atomización.

Para concluir, si hablamos de un saber narrativo al interior de la condición postmoderna, es preciso interpretarlo bajo la figura de juegos de lenguaje, del que también hace parte el discurso de la ciencia y todo otro gran relato que se pretenda reflejar el sentido y realidad de las cosas. El pensamiento, en la postmodernidad, es ecléctico como medio para evitar que los juegos de lenguaje se vuelvan performativos, se entiende como jugadas al interior de ciertas reglas con usos distintos propuestas por una comunidad. Aquí, en un saber narrativo no se pone en cuestión la legitimación de su discurso, lo que sí se destaca como fundamental es la pragmática de la narrativa que constituye los lazos sociales. Las pragmáticas narrativas encuentran su propia justificación en el mismo acto de habla y en las jugadas de los hablantes que depende de la cultura, el contexto y de las condiciones en las que se halla inserto el hombre.

1.3.2 Vattimo y su sentido de la postmodernidad

Gianni Vattimo ha sido uno de los principales introductores y animadores de lo que se denomina pensamiento débil o postmoderno. El término da a significar la renuncia a toda pretensión de llegar a una fundamentación metafísica del saber, así, el hombre de la postmodernidad no tiene fundamento sobre el cual sentar las bases del conocimiento; se ve obligado a buscar nuevos horizontes, en un mundo en el cual las posibilidades son múltiples y diversas y sólo lo válido depende de una comunidad específica que lo considera de esa manera.

En Vattimo la modernidad ha concluido en algunos de sus aspectos esenciales, especialmente en lo que se refiere a la metafísica que identifica al ser con el ente, éste último hecho objeto industrial, comercial y de consumo. Ello permite definir esta época como la del olvido del ser y de la reducción del ente a objeto, del objeto manipulado y calculado por la ciencia y por la técnica, época en la cual ser moderno se convierte en valor determinante del progreso y del interés por lo nuevo, de la historia humana y de la emancipación, como la realización, cada vez más perfecta, del hombre ideal.

Si la historia está dotada de este sentido progresivo es evidente que tendrá más valor lo más <<avanzado>> en el camino hacia la conclusión, aquello que esté más cerca del término del progreso. Ahora bien, la condición para concebir la historia como realización progresiva de la humanidad auténtica estriba en que pueda ser vista como un proceso unitario. Sólo si existe *la* historia se puede hablar de progreso (Vattimo, 1989, p. 74)

La historia ha sido y es el dominio de la mejor técnica, de ideologías para mantener un imperio y de superhombres que disponen de un ejército, de arman y toda la estructura necesaria para conquistar, dominar y explotar. En otras palabras, historia es todo aquello en

que cada vez se da un proceso de apropiación y reapropiación de los fundamentos del conocimiento, fundamentos que, por cierto, se consideran origen de la historia del pensamiento. Pero contrario a la necesidad de establecer y sustentar la presencia de una historia unitaria de las vicisitudes de hechos específicos que hacen historia, se presenta la oposición de un pensamiento contemporáneo que busca defender el valor de la vida. Esto es la postmodernidad; una despedida de la modernidad, de su lógica de desarrollo, de progreso y de la idea de superación crítica de una época en dirección de un nuevo fundamento y de una nueva época:

si no hay un curso unitario de las vicisitudes humanas no podrá sostenerse tampoco que estas avancen hacia un fin, que efectúen un plan racional de mejoras, educación y emancipación. Por otro lado, el fin que según la modernidad regía el curso de los acontecimientos, era representado, también él, a partir del punto de vista de un determinado ideal del hombre (Vattimo, 1989, p. 76)

En la postmodernidad el sentido de la historia no se halla en la realización de lo que Hegel, los positivistas o los historicistas denominaron civilización, que es la identificación del perfil de todo hombre con la figura del hombre europeo moderno. Esta concepción unitaria de la historia, que por cierto crea una cierta ley de la selva en que el más desarrollando y el que mejor entiende la dinámica del progreso establece una visión única y nueva de las cosas, entra en discusión ante la presencia de los juegos de lenguaje y ante los resultado históricos de eventos sociales que imposibilitan defender la noción de fundamento como principio primero, imposibilidad reforzada aún más con la filosofía de Nietzsche y de Heidegger de pensar el ser no en cuanto ser. Esto implica la no estabilidad del ser en cuanto que acaece y el fin de los fundamentalismos y el cambio de una comprensión de la historia con un solo sentido por aquel sentido que los hombres construyen en común. Según Vattimo, interpretando a Nietzsche:

La imagen de una realidad organizada racionalmente sobre la base fundamento (...) es sólo un mito <<tranquilizador>> propio de una humanidad todavía bárbara y primitiva: la metafísica es un modo violento aún de reaccionar ante una situación de peligro y de violencia; busca, efectivamente, hacerse dueña de la realidad por un <<golpe de mano>> que atrapa el principio primero del que todo depende (Vattimo, 1989, p. 82)

Y Heidegger:

(...) ha mostrado que pensar el ser como fundamento, y la realidad como sistema racional de causas y efectos, es sólo una manera de extender a todo el ser el modelo de la objetividad <<científica>>, de la mentalidad que para poder dominar y organizar rigurosamente todas las cosas tiene que reducirlas al nivel de meras presencias mensurables, manipulables y sustituibles, viniendo finalmente a reducir también al propio hombre, su interioridad y su historicidad, a este mismo nivel (Vattimo, 1989, p. 83)

Si Vattimo abiertamente, en su concepción filosófica, defiende el valor de la vida del hombre y del mundo, es necesario dar un paso más a modo de clarificar la manera como es posible dicha afirmación. Lo primero a destacar es que Vattimo, igual que Heidegger, ve la necesidad de establecer, nuevamente, el problema del sentido del ser; que se expresa, inicialmente, en lo dicho con anterioridad, en la concepción filosófica de ausencia de fundamento, incluso de verdades fundantes e ideologías de la ciencia, la técnica, lo político y lo religioso que afirman categóricamente el progreso de la humanidad. Para llegar a la afirmación de la ausencia de fundamentos e ideologías, en un segundo momento, es necesario destacar el concepto de pensamiento débil manejado por Vattimo.

El *pensamiento débil* en principio debe comprenderse como una concepción débil del ser. Se comprende mejor al decirse que es un pensamiento consciente de sus límites, que abandona las pretensiones de las grandes visiones metafísicas totalizantes como son: el racionalismo y la idea de emancipación del hombre respecto a toda autoridad trascendente y

la creencia en la verdad exclusiva de la ciencia experimental, todo esto, según Vattimo, deviene mito², porque las diferencias adquieren valor, la creatividad de nuevo circula como las diversas formas de vida y de la violencia se pasa a la necesidad de establecer pautas de tolerancia con la diferencias.

Según, el ciclo vital del ser humano este nace, crece y muere además que en ese ciclo se dan la comunicación, la trasmisión de mensajes, conocimientos y rasgos esenciales de la cultura en la cual el individuo desarrolla sus procesos mentales, actitudes y comportamientos. De esa forma, es propicio comprender la dinámica misma de la interpretación:

No se puede permanecer en la concepción de la verdad como conformidad puesto que implica la concepción del ser como *Grund*, como primer principio más allá del cual no se puede ir, y que acalla todo preguntar mientras que, precisamente, la meditación sobre la insuficiencia de la idea de verdad como conformidad del juicio con la cosa nos ha puestos en el camino del ser como evento (Vattimo, 1995, p. 124)

Salir en defensa de un pensamiento moderno es afirmar que el ser es el ser, donde sólo puede negarse o afirmarse, por ejemplo, la prueba ontológica de San Anselmo, de la cual sólo se recuerda que Dios existe y fuera de la cual no hay nada superior. Una tautología que no da lugar a otra forma de pensar el ser, porque estamos condenados a repetir las huellas dejadas en el pasado, por pensamientos que creen son el culmen de la comprensión del mundo, de los objetos y de las ideas. El pensamiento postmoderno puede ser descrito al interior de la dinámica moderna, igualmente puede ser considerada una tautología, pero hay que recordar

² Para Vattimo no hay un parámetro unitario de explicación, lo cual implica que los cimientos de la racionalidad objetiva que pretendía alentar la idea de desmitificar toda experiencia no manipulable es a su vez desmitificada, gracias a que se dan otros parámetro de explicación del mundo que no son precisamente lógicos o científicos. Todo deviene mito significa que las pretensiones de la modernidad son intentos de hacer pasar por verdad lo que no existe más que en la fantasía de alguien, pero el mito como explicación simbólica se mantiene, pues los personas que en ella aparecen representan fuerzas de la naturaleza e incluso aspectos propios de la condición humana.

siempre, haciendo uso del pensamiento de Vattimo y Lyotard, que la postmodernidad es el diagnóstico de la modernidad: una denuncia de sus excesos y abusos para recuperarse al hombre.

Salir de la dinámica moderna no implica superarla con fundamentos nuevos y eficaces: sólo es pensar el ser como evento, acaecer, como algo que se distorsiona (*Verwindung*) en diversas interpretaciones. En consecuencia, pensar el ser fuera de toda estructura que lo pretenda momificar es pensarlo como ido, es decir, no como fundamento, pero sí como un ser débil, en el sentido de que nuestra única experiencia de mundo, es el suceder o acaecer del ser (*Ereignis*).

(...) lo verdadero conforme (verificado de acuerdo con la reglas de cada uno de los juegos) se sitúa en el horizonte abierto del diálogo entre individuos, grupos o época (...) ciertamente, se respetan los procedimientos a través de los que lo verdadero se alcanza y se consolida en los distintos lenguajes de la razón, y se respeta también la naturaleza procesual de lo verdadero (VATTIMO, Gianni y Rovatti, Pier, 1983, p. 37) [a la praxis no se le exige razones de superioridad]

Una forma concreta en la que se debilita el ser lo ofrecen los sistemas de información computarizada. En principio se consideró que gracias a ellos la realidad se transparentaba, esto es, el mundo y la realidad se abarcaría en un todo coherente de especificaciones y discursos objetivos. Lo que sucedió fue todo lo contrario, los discursos se hicieron diversos y la información cada vez más remota; con ello, la información no se establece bajo una pauta de comportamiento general y universal. Es el caso también en que la ciencia a medida en que más se desarrolla, menos habla de lo real, pues de lo contrario, no sería preciso decir que lo real se ha convertido en un sistema de información de diversas formas interpretado.

No sobra decir que la verdad, en el pensamiento débil, no se funda en el ser metafísico, sino en lo retórico, lo que sea verdadero es establecido de manera libre, pues las verificaciones, acuerdos o no se llevan a cabo al interior de un determinado horizonte de relaciones interpersonales y de relaciones entre culturas y generaciones. La verdad se disuelve en fábulas, mensajes, relatos diversos y cambiantes que la despojan de sus rasgos violentos “en el mundo sin fundamento todos son iguales” (Vattimo, 1991, pp. 191- 192).

De todo lo anterior, puede crearse una confusión: pensar que no hay una salida viable de este caos producto de la ausencia de todo fundamento. Pero cabe recordar que esta confusión no la creó la postmodernidad como si lo hizo la modernidad. Esta última en comparación con la torre de Babel bíblica se encargó de confundir los proyectos de vida y los modelos de acción de cada hombre, de cada cultura, de cada interpretación pautada. La modernidad quiso liberar al hombre y sacar de sí toda experiencia residual y brindarle las necesarias y suficientes explicaciones sobre el mundo, la naturaleza y del hombre mismo, pero terminó ofreciendo los medios para exterminar a la misma humanidad y someter a los restantes a sus intereses.

La postmodernidad debe comprenderse como el momento de superación (no radical) de la metafísica de la objetividad, de la ilusión de progreso de la ciencia y de la técnica. Como el lugar en el que el ser no se piensa como estable, sino como acaecer continuo, que imposibilita, incluso, pensar en una historia unitaria de ideologías imperialistas y colonialistas. Con esto sólo se rescata el papel de la interpretación.

1.3.3 Sentido y lugar de la postmodernidad

En primera instancia, Lyotard considera la postmodernidad como la condición de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura, entre otras. Para él, el *post* de postmoderno no significa ‘lo que viene después de la modernidad’ simplemente porque ésta abarca ‘el ahora y el después de ahora’ lo que no indica el fin de una etapa y el comienzo de otra; lo que sería continuar en la lógica propuesta por la modernidad. “Yo diría que se trata de algo que ha estado siempre inscrito en la modernidad como su melancolía y hasta su alegría, melancolía por la legitimidad perdida.” (Oñate, 1987).

En segundo lugar, Vattimo defiende el sentido de la postmodernidad como el lugar de la pérdida de sentido de la realidad; es la posibilidad del único chance de emancipación del hombre fundado en el nihilismo como fin de la metafísica y nueva consideración del ser:

En efecto, el *post* de postmoderno indica una despedida de la modernidad que, en la medida en que quiere sustraerse a sus lógicas de desarrollo y sobre todo a la idea de “superación” crítica en la dirección de un nuevo fundamento, torna a buscar precisamente lo que Nietzsche y Heidegger buscaron en su peculiar relación “crítica” respecto del pensamiento occidental (Vattimo, 1990, p.10).

La reconstrucción filosófica de Nietzsche y Heidegger que Vattimo retoma, es la característica que da solidez a su propuesta de postmodernidad y a su peculiar rasgo: la puesta en tela de juicio del pensamiento europeo o moderno, en especial la idea de apropiación y reapropiación del fundamento-origen que termina con la afirmación de ser un término con sentido y <<lugar>>: “pues bien, yo considero, al contrario, que el término postmoderno si tiene sentido, y que tal sentido se enlaza con el hecho de que la sociedad en la que vivimos

sea una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los *mass media*” (Vattimo, 1989, p. 73).

Paradójicamente, la postmodernidad tiene lugar y sentido mientras que la ciencia, la historia y la información generalizada disminuyen paulatinamente, gracias a que ante el deseo de abarcar la realidad, de examinarla minuciosamente, proponer explicaciones coherentes y lógicas que hacían del mundo lo más conforme con los propósitos racionales que indicaban lo que era el conocimiento, la cultura y la civilización, estas forma de estructurar el mundo se debilita como consecuencia, según Vattimo, de los *mass media*. La idea es la siguiente: en un mundo de explicaciones o informaciones generalizadas se crea el supuesto de que el hombre es más consciente de él, pero este supuesto desde el pensamiento postmoderno se ruptora por la manera misma como circula la información en los canales de radio y de televisión. En estos la realidad es interpretada, tomando como referencia un punto de vista específico sobre hechos acontecidos al interior de la sociedad, pero dicho punto de vista no transparenta propiamente lo que es la realidad a modo de reproducción fidedigna y objetiva. Eso quiere decir, que el circular de la información no es la identificación plena del mapa con el territorio, pues la transformación del saber en la sociedad lo deja incluso expuesto a la piratería y a ser difundido según las mismas redes como circula el dinero.

En la postmodernidad la realidad se diluye en pluralidad infinita de interpretaciones que ocupan el interés de los interlocutores de una cultura, rasgo a partir del cual se contrarresta la violencia metafísica. Theodor Adorno consideraba que los medios de comunicación al transmitir la información ejercían, al responder a unos intereses, una homogenización general de la sociedad, con el consiguiente resultado de dictaduras y totalitarismos que desembocarían en lo que él denominará <<Gran Hermano>> o en otros

términos, en el control sobre los ciudadanos y en la progresiva distribución de la publicidad como una visión estereotipada del mundo y manipuladora de los deseos, una sociedad transparente. Según Vattimo:

(...) lo que de hecho ha sucedido, a pesar de cualquier esfuerzo por parte de los monopolios y las grandes centrales capitalistas, es, más bien al contrario, que la radio, la televisión y los periódicos se han convertido en componente de una explosión y multiplicación generalizada de *weltanschauungen*: de visiones del mundo (Vattimo, 1989, p.79)

Ante la existencia de múltiples puntos de vista ¿cómo pretender hablar de un orden total de la realidad? La modernidad quiso liberar de la superstición, de la superchería al hombre para ubicarlo como el verdadero agente de su destino y del mundo, las herramientas con las cuales el hombre decide organizar el mundo se las brindaba la ciencia y la técnica que lo llevaría rumbo al progreso. Sin embargo, de que progreso puede hablarse cuándo en América latina la gente aún se muere de hambre, cuándo hay pueblos que luchan por sus derechos y por un pedazo de tierra.

No en vano afirma Enrique Dussel que hay quienes dicen “que en el pensamiento postmoderno estamos en riesgo, ¿de qué? De no vivir, porque el único peligro es no comer, sufrir, el tener frío” (Dussel, (s.f.), p. 204). Este es el riesgo pero ¿qué lo ha producido? Acaso no ha sido la dinámica impuesta por los países considerados potencia que han impuesto políticas desarrollistas que responden a sus intereses económicos. No fue acaso que el país más culto educado y próspero de Europa género, a través de discursos totalizadores y hegemónicos, la invasión y destrucción de los países vecinos. Por ello, para Vattimo interpretando a Nietzsche no hay hechos, sino interpretaciones, puntos de vistas diversos que no tienen fundamento u objeto estable y razonable que permita calificar las interpretaciones como verdaderas o falsas, por el contrario, la interpretación es creativa y distorsionada. De

aquí que sea posible afirmar la importancia de los *mass media* en la forma en que circula la información, la cual es recibida, pero es descodificada y organizada creativamente. Dice Lyotard que:

Es razonable pensar que la multiplicación de las máquinas de información afecta y afectará a la circulación de los conocimientos tanto como lo ha hecho el desarrollo de los medios de circulación de hombre primero (transporte), de sonidos e imágenes después (media) [es más] (...) la orientación de las nuevas investigaciones se subordinará a la condición de traducibilidad de los eventuales resultados a un lenguaje de máquina (Lyotard, 1998, p. 15)

En esta dinámica la relación proveedor-usuario se desquebraja; de la información generalizada y hegemónica se pasa a una nueva relación en la que el saber se hace mercancía, esto es, adquiere una forma de valor que sólo será producido para ser cambiado, el saber no permanecer ni es adquirido por un individuo con una formación (*Bildung*) específica. En otras palabras, puede decirse que las instituciones y las tradiciones históricas pierden su atracción, pues en la sociedad postmoderna, el saber no se identifica con los nombres de héroes, bien porque aquello que cabe esperar o hacer depende de forma exclusiva del hombre, no de la identificación con un héroe, la decisión es confiada a la diligencia de cada individuo. En consecuencia los grandes relatos se fragmentan o en palabras de Lyotard, se descomponen, al tiempo que el hombre está situado en “nudos” de comunicación con naturaleza diversa. Estar situado en nudos de comunicación, es encontrarse en medio de mensajes diversos en donde se puede asumir (desplazamiento) la posición de destinatario, destinatario o referente respondiendo a las exigencias que el contexto provee como reglas de juego con las cuales se busca no sólo mejorar sino también facilitar el desplazamiento.

Desde este punto se puede introducir lo siguiente, que los juegos del lenguaje continuamente exigen cierta colocación del hombre al interior de unas reglas para que se dé no sólo el mínimo de relación exigida para que haya sociedad sino que sea posible, también, la comprensión, pues “la cuestión del lazo social, es en tanto cuestión, es un juego del lenguaje, el de la interrogación, que sitúa inmediatamente a aquél que la plantea, a aquél a quien se dirige, y al referente que interroga: esta cuestión ya es, pues, el lazo social” (Lyotard, 1998, p. 38) además cada jugada suscita contra-jugadas no como efecto programado, que hacen que se dé movimiento, desplazamiento o el paso para realizar una nueva jugada.

Tanto en Vattimo como en Lyotard hay un hecho en común: los *media* y las transformaciones tecnológicas han incidido en la forma como el saber es distribuido, interpretado, manipulado y creado. Esto es el principio de la *chance* de emancipación y el fin de los metarrelatos, para dar la libertad a los pueblos, grupos o personas, que no están de acuerdo con un mundo organizado y custodiado por la ciencia, de comprender, incluso sin saber la diferencia entre ser nihilista o no, que el hombre se encuentra en un punto en el cual debe decidir y tomar ciertas actitudes, a partir de las cuales hacer suya la historia y su historia sin la guía de referentes o autoridades determinadas históricamente, “no hay ya ningún mundo verdadero o mejor la verdad se reduce totalmente a lo puesto por el hombre, esto es, a la voluntad de poder” (Vattimo, 1996, pp. 24-25)

La postmodernidad tiene lugar en tanto que ella asume la voz de quienes protestan, de quienes piensan diferente. Tiene sentido porque es un pensamiento que conceptualiza la sensibilidad, las sospechas e incluso dudas que surgen con la experiencia de las interacciones frente a una herencia moderna. En ningún momento, la postmodernidad, como dice Bermúdez

(s.f), se inventó la situación caótica en la que vivimos, sino que la refleja, puesto que la ha hecho suya y va en defensa del pluralismo.

La postmodernidad tiene sentido y lugar porque si habla de pluralismo está dando a entender que ha asumido lo que es propio del hombre que se halla en un contexto, su sensibilidad y sus manifestaciones. La ciencia y la técnica ya no son las encargadas de especificar los derroteros del conocimiento, del saber, la creencia y la cultura. No es la ciencia en su progreso, la que explica todos los fenómenos naturales y el comportamiento humano que sería perder identidad. Dice Lyotard que:

La transformación de la naturaleza del saber puede, por tanto, tener sobre los poderes públicos establecidos un efecto de reciprocidad tal que los obligue a reconsiderar sus relaciones de hecho y de derecho con respecto a las grandes empresas y más en general con la sociedad civil (Lyotard, 1998, p. 18).

El saber cambia especialmente en su función investigativa y de trasmisión, forma parte de lo que se denomina *valor de cambio*. Pues el mercado, la situación en la que nos encontramos junto a los media, facilita de diversas maneras acceder al conocimiento y a las informaciones fáciles de descodificar que se identifican con las condiciones de circulación y adquisición del saber “saber/ignorancia se convierte en conocimiento de pago/conocimiento de inversión que contribuye a sostener el intercambio y el sostenimiento de la vida y la optimización de las actuaciones de un programa” (Lyotard, 1998).

El hombre, amenazado por la condición postmoderna es un ser nostálgico y neurótico que a costa de su libertad busca recuperar la autoridad amenazante y afianzadora de la modernidad. Es un hombre *extrañado* que en apariencia ha perdido el sentido de la realidad al encontrarse en un mundo con multiplicidad de racionalidades locales, no hay ya una forma

única de realización, no hay islas y si las hay, hay un pequeño barco que las une guardando, claro, algo que les es esencial, por ejemplo, el dialecto que conserva una gramática y una sintaxis.

El sentido emancipador de la liberación de las diferencias y los <<dialectos>> está más bien en el efecto añadido de *extrañamiento* que acompaña al primer efecto de la identificación [Extrañamiento que sólo es mío y que termina siendo solamente mío en la pluralidad que le otorga una limitación] tendré también una aguda conciencia de la historicidad, contingencia y limitación de todos estos sistemas, empezando por el mío (Vattimo, 1987, p. 85)

Finalmente, la postmodernidad se debe caracterizar por: la superación del escepticismo que la considera un estado ulterior de la metafísica al negar lo moderno, pero debe reconocerse que lo postmoderno no pretende nunca una superación radical de la modernidad que implicaría continuar en la lógica de la eficacia. Más bien, debe comprenderse como un estadio diferente de la misma historia, que invita a vivir en el mundo de lo múltiple y lo diverso, en la libertad y oscilación entre el evento, el diálogo y la interpretación que se constituyen como *chance* de un nuevo modo de ser.

Lo que caracteriza en cambio el fin de la historia en la experiencia posmoderna es la circunstancia de que, mientras en la teoría la noción de historicidad se hace cada vez más problemática, en la práctica historiográfica y en su autoconciencia metodológica la idea de una historia como proceso unitario se disuelve y en la existencia concreta se instauran condiciones efectivas -no sólo la amenaza de la catástrofe atómica, sino también sobre todo la técnica y sistema de información- que le dan una especie de inmovilidad realmente no histórica (Vattimo, 1998, p. 13).

1.4 La actualidad del nihilismo

En Vattimo, el hilo conductor que permite hablar de la superación del objetivismo de lo moral, de la ciencia, de la verdad, de la religión entre otras lo ofrece el nihilismo (como

decisión y actitud) que está no sólo en conexión con la filosofía postmoderna sino, también, con la consideración del ser como evento que se *rememora* y *distorsiona*, esto permite considerar que el sentido de las cosas no depende de un ser fijo parmenídeo, hay que hablar, de un ser que deviene, que cabalmente, nace y muere despojándolo así de los rasgos metafísicos objetivos.

Concretamente, lo que se manifiesta con la cuestión del nihilismo es la crítica a toda estructura de carácter metafísico bajo el propósito de ubicar el ser como débil. Esta posición es denominada por Vattimo como nihilista que permite comprender al ser como evento en la medida en que acontece y, que a su vez, permite que el hombre sea sacado de su centro para dirigirse a la incógnita, es decir a la X. El nihilismo es la posibilidad única de una nueva ontología, de una nueva forma de pensar el ser más allá de la metafísica de la presencia y de lo conceptual, dando al ser su categoría de *evento*, de *acontecer* (*Ereignis*), ser que acaece, deviene, es interpretado y ubicado en nuestra actual situación como ser-ahí tras la muerte de Dios o desvaloración de los valores de carácter metafísico.

Vattimo considero que cuando Heidegger habla de recordar el ser como perdido, daba a entender la necesidad de interpretar el ser como débil, del ser como tal ya no queda nada es el evento inmediato del fin de las estructuras fuerte de la modernidad que estudian sólo el ente y lo hacen parte del engranaje de la industria y de la manipulación del comercio. Vattimo identifica el ser con el ente, pero no como su estructura, sino más bien ambos como finitos, “de manera que el nihilismo es así la reducción del ser a valor de cambio” (Vattimo, 1990, p. 24), es decir, a la situación en la que el hombre reconoce la ausencia de fundamento, a favor de la pluralidad de interpretaciones que permiten ver al ser como débil cuyo único fundamento sólo es hermenéutico. Afirma Vattimo:

Principalmente, éste es el sentido <<nihilista>> de la hermenéutica: si no pensamos que la transición de la metafísica de la presencia a la ontología de la proveniencia es la corrección de un error, sino el acaecer del ser mismo, indicación de su <<destino>>, entonces la tendencia al debilitamiento –ciertamente, sólo en relación con la categoría metafísica de la presencia, de la plenitud- que este curso manifiesta es la verdad del nihilismo de Nietzsche, el sentido mismo de la muerte de Dios, es decir, de la disolución de la verdad como evidencia perentoria y <<objetiva>>; hasta el momento los filósofos han creído describir el mundo, ahora es el momento de interpretarlo (...) (Vattimo, 1996, p. 52).

Ya no hay ser; el nihilismo sólo es interpretación no descripción de hechos. Sobre esta base es propio decir que no hay más historias unitarias, las grandes utopías nacidas en la época de la barbarie adquieren los rasgos de una conclusión nihilista y de los juegos de lenguaje. La interpretación es libre; la historia es contada como narración o relato en el mundo que deviene como fábula, mundo que tiene una cierta movilidad simbólica. Según Vattimo, “el *Ereignis* del ser que centellea a través de la estructura del *Ge-Stell* heideggeriano es cabalmente el anuncio de una época de ‘debilidad’ del ser en la cual la ‘apropiación’ de los entes está explícitamente dada como transapropiación” (Vattimo, 1990, p. 31)

Para dar una caracterización del nihilismo y lo postmoderno es necesario recordar la importancia que tiene en este ámbito el término recordar y superación. El ser se distorsiona (*Verwindung*) en múltiples interpretaciones dadas débilmente, que indican, por una parte, la despedida de la metafísica; de la interpretaciones del pasado con las cuales el hombre estilizaba su ambiente moderno, pero por otro, el recuerdo del ser que ha sido enviado al olvido para recordarse creativamente, pues el pasado todavía tiene algo que decir.

La actualidad del nihilismo, es la idea de que como *chance* de emancipación, es el llamado al hombre a que asume su propia historia, que tome posición, que decida de forma

creativa no fundamentalista. En el Nietzsche de Vattimo el pensamiento tiene la función de observar los colores de la realidad en analogía con la ‘filosofía de la mañana’, que es cabalmente el pensamiento no orientado al fundamento-origen, sino como un vagabundeo incierto en el cual el pensamiento no está exento de error, pero asume la realidad en la cual se halla, no intentando superarla, sino asumirla conscientemente reconociendo que es parte del pasado y que mantiene una relación con él, pero lo que se mira es “la evolución de las construcciones falsas de la metafísica (...) verlas como el manantial mismo de la riqueza que nos constituye y que da interés, color, ser al mundo” (Vattimo, 1990, pp. 149-150) y la consiguiente transformación del mundo verdadero en fabula “(...) todos esos errores son más bien errares o vagabundeos inciertos, la evolución de formaciones espirituales cuya única regla es cierta continuidad histórica sin relación alguna con una verdad fundamental” (Vattimo, 1990, pp. 149-150)

Para Heidegger, según Vattimo, la *Verwindung* no se comprende como mera superación de una lógica impuesta por la imposición de otra, sino como fin de la metafísica: es en el mundo de la técnica (*Ge-Stell*), donde se ve por primera vez el centelleo del *Ereignis* del acontecer del ser; como ‘filosofía de la mañana’ (Nietzsche) y característica de la filosofía postmoderna. *Verwindung* es el rebasamiento que le permite a Heidegger definir su posición frente a lo moderno “ para él, como para Nietzsche, el pensamiento no tiene ningún otro objeto, sino el errar incierto de la metafísica; el pensamiento rememora en una actitud que no es la superación crítica ni la aceptación que, repite y prosigue repetido” (Vattimo, 1990, p. 152).

En Vattimo la *Verwindung* heideggeriana y la muerte de Dios de Nietzsche, suponen la presencia de un pensamiento sin origen, sin fundamento que se entrega al errar incierto de

la metafísica. Otro termino que resalta Vattimo en Heidegger es el *Andenken* entendido como rememoración del pasado, que se asemeja a la ‘filosofía de la mañana’ de Nietzsche, como reconstrucción de la historia pensando el ser no como algo presente, sino como algo enviado o transmitido de lo cual no hay la consiguiente necesidad de remontarse a los orígenes para apropiarse de ellos, sino como Nietzsche manifestó, recorrer los caminos de la historia a través del errar incierto. En otras palabras, descubrir que del ser no queda nada es saber que no hay fundamento. De este modo la *Verwindung* entendida como distorsión interpela al hombre a que no acepte la metafísica tal como se presenta, sino a repensarla y comprender que el ser no es otra cosa que la trasmisión de aperturas histórica como posibilidad de acceder al mundo. “la experiencia del ser, en cuanto experiencia de recepción y respuesta de estas transmisiones, es siempre *Andenken* y *Verwindung*” (Vattimo, 1900, p. 155)

De esto resulta que la posmodernidad posee tres caracteres, que se concluye desde Vattimo, ser un pensamiento de fruición, ser un pensamiento de contaminación, un pensamiento de *Ge-Stell*.

Pensamiento de *fruición* por cuanto se opone al funcionalismo de la modernidad, ya que es un pensamiento que sólo busca tener valor por sí mismo. Refiriendo al *Andenken*, es rememorar sin reapropiación de fundamentos, sólo pretende vivir la realidad misma, “de una ética de los bienes frente a una ética de los imperativos” (Mardones, 1997, p. 60)

Pensamiento de *contaminación*. Desde Heidegger el pensamiento tiene por tarea la de abandonar lo que sea considerado como pensamiento universal (el cual ha realizado una mal interpretación del ser) para dar paso al vagabundeo incierto de la metafísica (filosofía de la mañana) como un alto tono de nihilismo. No es simplemente ver más allá de la metafísica,

como afirma Gadamer, es comprender que el ser es lenguaje. Es una actitud del pensamiento abierto a los juegos de lenguaje y, con él, a la inestabilidad, a la discontinuidad como lo verdaderamente creativo y humano.

Pensamiento de *Ge-Stell*, el objeto de la *Verwindung* es la *Ge-Stell* que da paso al *Ereignis* del ser, ser y hombre convergen cuando la seguridad, el método y la organización de la técnica se hacen relativas, se distorsiona en múltiples puntos de vista, como refiere Nietzsche, en interpretaciones donde la metafísica alcanza su culminación y relativo despliegue.

[Es la técnica] una amenaza para la metafísica y para el humanismo, en la técnica se revelan los rasgos propios de la metafísica y el humanismo, rasgos que siempre estuvieron ocultos. Esta revelación y despliegue es también un momento final, culminación y comienzo de la crisis para la metafísica y para el humanismo (Vattimo, 1990).

La nueva actitud que es el anuncio de acontecimiento del *Ereignis* como superación de la metafísica y el dominio de la técnica. Pero esta actitud exige la superación del esquema sujeto-objeto; el sujeto debe entregarse a la vivencia del momento, donde la ontología se hace hermenéutica, es *ontología débil* que es el *chance* de salir de la metafísica por el camino de la *Verwindung* de una aceptación-convalecencia-distorsión que no posee los rasgos de superación crítica, característica de la modernidad.

De esta manera, en Vattimo es posible salir de la modernidad para ubicarse en la postmodernidad teniendo como actitud ser nihilista consumado que hace una crítica a los elementos de la modernidad, no precisamente señalando un fundamento-origen como guía del proceso nihilista, sino reconociendo que aunque los elementos de la modernidad se hallan en

el estado postmoderno con las características que el pasado puso en ellos, pero en ésta no tienen la misma connotación, pues el interés de los teóricos de la postmodernidad es dar lugar al error incierto, a la necesidad del error, a los juegos del lenguaje, a las narraciones y tradiciones locales.

1.5 La postmodernidad en Colombia

La postmodernidad dice adiós a los ideales de la cultura moderna: a la fundamentación y a los grandes principios fijos. Es necesario para hablar de postmodernidad resaltar la importancia de una nueva episteme: la de la indeterminación, la disensión, el desplazamiento, el pluralismo, entre otras. Esto es necesario no sólo como oposición, sino también como toma de distancia de la ideología universalista que establece los criterios para definir lo que es o no civilización y conocimiento entre otras.

Las posiciones valorativas aún continúan, pues muchos son los pueblos, grupos o movimientos que cuestionan el uso de calificativos o juicios etnológicos o juegos de palabras con las cuales se nombran personas u objetos. Si los hombres alzan su voz de protesta es porque buscan que se valore su identidad comenzado por el uso de significaciones más adecuadas, que distingan los valores presentes en cada cultura, sus tradiciones y costumbres. Sin embargo, en Colombia, se continúa con el uso de palabras que acentúan diferencias sociales, étnicas, religiosas y demás, pero, también, eso da pie a la explotación, así por ejemplo, los indígenas con su arte autóctono, raíces ancestrales y creencias son sometidas bajo la presión del capitalismo, que opta por sacarlos de sus tierras para explorarlas, explotarlas y comercializarlas, pese a las voces de protesta de las etnias, de los aborígenes sometidos al desplazamiento y al olvido.

Nuestro ser-ahí tiene una imagen de la realidad que ha sido tomada de la imagen del mundo de la ciencia. A los hombres se le ha otorgado la facultad de comprender el ser como estable y el hablar de crecimiento homogéneo, para ello se investiga, se descubre, se elaboran aspectos y temas nuevos, el resultado de todo este proceso es añadido a un cúmulo de conocimientos a partir de los cuales todo lo hecho se cataloga como científico y eficaz. Pero el problema es la falta de interrogar esa concepción o ese marco global que define y explica todo.

Es necesario, por tanto, hablar del pensamiento de la diferencia como es la postmodernidad, pues éste recoge, teóricamente, un malestar de fondo, una sensación que manifiesta que el avance no se da simplemente porque se proponga un desarrollo lineal, porque se busque ordenar el conjunto de las necesidades presentes en la historia o ayudar a definir un lenguaje adecuado para referirse a los objetos o personas. Pese a la situación en nuestro país en medio de la guerra, la violencia, la corrupción, la postración económica y moral, hay voces que se han levantado por la sensibilidad que les despierta la problemática de nuestro país, ese es el pensamiento de la diferencia, de la distorsión y de la disensión.

De lo anterior, una forma como se puede expresar un pensamiento divergente contrario a los lineamientos de la modernidad, la ofrece la tendencia del hombre contemporáneo por valorar las raíces ancestrales de los pueblos indígenas, por valorar la vida, trabajo y derechos de las comunidades vulnerables, por cuidar de la naturaleza y sus frágiles nichos ecológicos. Lo importante de esto es que se ha visto la necesidad de realizar un trabajo interdisciplinario para acercar la vida, la realidad a los intelectuales y teóricos. Esto permite un paso más a nuestra condición postmoderna, es decir, ante obstáculos insalvables o ante

posturas dogmáticas de muchas áreas y disciplinas, incluso de creencias, se crea la necesidad de promover nuevas unidades didácticas con proyectos integrados e interdisciplinarios o transversales; ello ha permitido un avance en muchas investigaciones, propuestas y soluciones en defensa de la vida y la educación. No por ello, las ciencias exactas han colapsado, la pregunta es ¿han perdido su lenguaje y lógica interna por ocuparse de problemas sociales o de pertenencia a las ciencias humanas?

Parafraseando al profesor Alberto Parra³ (s.f) es necesario que haya una demostración de espíritu y de pensamiento en las ciencia, disciplina o artes del conocimiento y del hombre en general “para estimular y acompañar a la humanidad en las nuevas ascensiones del espíritu” (p. 370). Así, debe reconocerse un primer hecho si se tiene en cuenta todo lo anterior, que los sistemas que se basan en el gran relato y pretenden administrar la realidad de un país, afirmar los derroteros del conocimiento en la educación, promover el avance y el progreso mediante discusiones políticas y establecer pautas económica y morales no garantizan la seguridad y el bienestar de las personas que conforman el Estado, como por ejemplo, las personas pagan a diario impuestos pero ello no les garantiza su seguridad y la conservación de su patrimonio, como tampoco garantiza el fácil acceso a la salud, a la educación y al mantenimiento de la infraestructura vial o de la ciudad, si no hay respuesta en esto mucho menos la tendrá la debida necesidad de proteger a los muertos de hambre, los que sienten frío y sufren las condiciones inclementes del clima y la naturaleza.

Esto no es para nada nuevo, es una condición que nos ha heredado la modernidad recuérdese por ejemplo la revolución industria que mientras se construían y crecían las grandes urbes se deterioraba más y más la existencia de la gente de los suburbios. Lo mismo

³ Profesor de teología de la Pontificia Universidad Javeriana

pasa en Colombia, cuando el sistema en vez de dar soluciones toma de la mano a los actores del problema, los sube en camiones y los conduce a su ciudad de origen o simplemente los desplaza para si librarse del problema y, por supuesto, olvidarlo, me refiero en caso concreto a lo ocurrido con el denominado Cartucho de Bogotá. ¿Qué hizo el gran sistema? ¿Es ese un problema de los vejámenes de la que ha sido acusada la postmodernidad?

Aún más, hay una progresiva pérdida de la naturaleza humana que en esencia es cuidado, formación y educación en valores. Pero la guerra, la violencia junto con la postración económica y moral demuestran que los ideales de progreso y esquemas de vida creados por la modernidad degeneraron, creando una cierta ley de la selva en la que el más fuerte sobrevive. El hecho es, que se ha pensado siempre que hablar de una historia lineal y de garantías que posibiliten la organización de políticas que favorezcan la igualdad de condiciones, por ejemplo, en el mercado de la competitividad, es dar pie al progreso cuando en realidad, si hablamos de empresa nacionales y multinacionales, siempre las nuestras por falta de infraestructura y respaldo económico pierde frente a la experiencia de una multinacional. ¿Qué genera ello, más pobreza, más violencia? ¿Progreso, para quién?

No tan lejano a nuestra realidad social, crece cada día el flagelo de la violencia armada, sexual, familiar, etc., los valores tienden a desaparecer, el hombre progresivamente pierde su dignidad y los interrogantes por el sentido de la vida se hacen más diversos. Como diversos son los desequilibrios que el mundo actual presenta, desequilibrios que afectan a los hombres, producto de una racionalidad que pretende explicar el camino, como método instrumental, que indica los pasos de la actuación de cada individuo; que no da lugar a la interpretación como otra posibilidad racional de construir lo humano, no desde universales sino pensando en la problemática local, en lo que afecta al hombre propiamente. En estas

condiciones ¿cómo hablar de educación cuando en realidad no se estimula y no se acompaña a la humanidad, en especial a los jóvenes con proyecto en educación?

En general los grandes discursos sirven, sin más, a la paz de los muertos no al bienestar de los vivos. De aquí surge la necesidad de reconocer, como segundo hecho, el procurar experiencias libres y cargadas de sentido para cada individuo. ¿Cómo procurar esto cuando la postmodernidad nos propone nuevos retos y agentes? Dada la complejidad del momento histórico que se vive, los procesos de formación y las labores llevadas a cabo por el docente se hace relevantes, pero no pueden desconocer el gran reto que los invita a reflexionar no precisamente al interior del gran relato, sino en la atomización de las ideas y en la búsqueda de seguridades individuales del hombre contemporáneo.

La modernidad, según José María Mardones, se quiebra con el ‘desencanto de la razón’, lo que implica no sólo el desencanto con la ciencia, sus alcances y objetivos, sino también, con todo discurso que se pretenda superior y objetivo frente a otro, puesto que lo propio del pensamiento postmoderno es el reclamo del derecho a la subjetividad, a la creatividad y al paralogismo. En otras palabras, la postmodernidad es el llamado a rescatar la cultura, la pragmática narrativa, lo propio de la naturaleza del hombre; su expresividad, su particularidad y subjetividad, pero también su vida.

En el nuevo suceder del que habla Alberto Parra, se da lugar a una mezcla de conocimientos de diversas disciplinas con explicaciones personales sobre el mundo, esto por una parte, pero por otra hay temas que toman el paradigma de investigaciones de una ciencia para establecer el suyo. Por ejemplo, en el contexto mundial o nacional, se da la combinación de sinnúmeros de acontecimientos científicos, investigativos, sociales, económicos,

religiosos, pero también, una fuerte influencia de Nueva era, que estudia no la constitución de los astros, su origen y su incidencia en el sistema solar o en otros planetas, sino la interacción de ellos en la vida humana. En nuestra realidad, específica colombiana, todo se combina, tanto así que el día domingo la gente va a misa y en semana donde el indio amazónico. Dice Alberto Parra:

La conciencia unánime de astrólogos y de científicos, de filósofos y de historiadores, de economistas y de gramáticos concuerdan en que algo diferente ha comenzado a suceder y que ese suceder puede ser caracterizado como nueva era, nuevo paradigma, nuevo horizonte, nueva dimensión, nuevo modelo, nueva estructura y nueva época, que nos abren perspectivas inéditas y a realizaciones inopinada que retan la imaginación y espolean la esperanza (Parra, (s.f.), p. 358)

Hay quienes todavía se dan a la tarea de califican a la postmodernidad con la culpable de los estragos generados en la educación, especialmente en la relación docente-estudiante, pues éste último demanda del profesor responder a sus desmanes contradictorios que surge a partir de la enseñanza de las ciencias exactas como la matemática y la ciencias de la naturaleza que se oponen decididamente a otros tipos de saber. Ya que hay una loable tendencia a considerar importante el saber y las raíces ancestrales, tanto que se exige una actitud no característica de los profesores de las ciencias exactas; la disposición y apertura hacia el diálogo con otros saberes y hechos, que pueden ser considerados charlatanería:

Tenemos que cuidarnos de reacciones de rechazo a esos saberes ancestrales no codificados sistemáticamente o no contrastados por investigaciones empíricas cuidadosamente diseñadas, porque ciertamente están sistematizados en relatos que equivocadamente nos parecen sólo míticos y que están respaldados por siglos de observación cuidadosa y trasmisión oral que equivocadamente nos parecen poco fiables (Vasco, 2003, p. 29)

Sólo basta recordar que la postmodernidad, como se dijo anteriormente, no crea estos estragos, sólo los recrea, los asume, como característica de la voz del pueblo que buscan ser reconocido, que quiere descansar no después de su muerte, sino ahora.

Lo postmoderno no está en contra del avance científico y demás, es la lucha por llenar de sentido aquello que por tanto tiempo no lo tuvo. Lo cierto es que hay una preocupación de algunos profesores de cómo la ciencia y la educación se enfrentan o asumen la postmodernidad. Parece que la pregunta por sí hay un paso o no de lo moderno a lo postmoderno no tiene importancia, como si lo es asumir los retos de la postmodernidad en el ámbito no sólo educativo, también social y cultura. Considero que el mayor reto está en cómo la institución escolar, ante el nuevo panorama social, va a educar y formar cuando la sociedad está cargada de antivalores y malformación social.

1.6. Crítica a la postmodernidad

La lectura de un autor como Antonio Negri genera sólo una inquietud ¿es posible la destrucción de los mecanismos modernos de dominación? Para este autor construir un Estado, bueno en sí mismo, es eficaz para la consolidación de la política, de la economía, del progreso, de la organización, de la comodidad y del fácil acceso a los requerimientos del hombre. Sin embargo, dicho Estado no es bueno para sí mismo, ello, porque en el caso de un movimiento revolucionario lo primero que se afirma al respecto es su bondad en sí mismo, pero ello no significa que sea bueno para sí mismo, esto quiere decir, que una revolución, en primer lugar, procura el reconocimiento de los derechos del hombre afectando con ello el poder dominador del momento, la dificultad surge a partir de su consolidación puesto que “el

imperio construye sus propias relaciones de poder, basadas en la explotación que es en muchos sentidos más brutal que aquella que destruyo” (Hardt y Negri, 2005, p. 64).

La revolución trae consigo el cambio de un poder por otro; los ideales en principio manejados por ella manifiestan el deseo de todo un pueblo de obtener la libertad y el reconocimiento de su igualdad en la diferencia, es decir, la riqueza que nos constituye como seres humanos capaces de crear y formar cultura, no la brinda precisamente la igualdad sino que dicha riqueza es un proyecto que nace en la diferencia. Sin embargo, no deja de existir el riesgo del fundamentalismo o lo que Vattimo ha decidido llamar pensamiento metafísico, en lo cual puede caer todo movimiento que se pretenda independiente o con fuertes lazos sociales de libertad y autonomía para los individuos.

Hoy casi toda la humanidad está absorbida, en mayor o en menos grado, en la trama de la explotación capitalista o sometida a ella. Hoy vemos una separación aún más extrema entre una pequeña minoría que controla enormes riquezas y las multitudes que viven en la pobreza, en el límite de la impotencia (Hardt y Negri, 2005, p.64).

Las mismas consideraciones que se aplican, en forma de crítica, al movimiento revolucionario se aplican a la postmodernidad. Para Tony Negri, es verdad que la humanidad se halla en una posición en la que la influencia del capitalismo y de la imposición es recurrente. Ello conlleva a que la postmodernidad sea su objeto de atención, pues su interrogante es saber si finalmente ella logra su objetivo: la destrucción de los mecanismos de dominación modernos.

Parece utópico pretender una salida de una situación en la que la misma postmodernidad parece ser una extensión de la misma lógica moderna. En esta condición toda

propuesta de pensar distinto es utópica porque responde a una misma intencionalidad, a un mismo deseo de continuidad de una situación dominante que cambia sólo de nombre y de personajes. En otras palabras, considerar que podemos tomar postura y distanciarnos de toda lógica de imposición para decidir y actuar diferente es parte de una confianza meramente moderna que defiende su capacidad de transformar el mundo, que orgullosamente es proclamada por la educación, el capital y la política.

Una revolución se consolida, por ejemplo la revolución cubana bajo el supuesto implacable de ser mejor que el antiguo poder, al mismo tiempo desecha toda nostalgia que en torno a él se dé y repudia toda estrategia política que implique retornar al antiguo poder y su organización como búsqueda de refugio. La revolución destruye los regímenes de poder moderno y aumenta el potencial para la liberación basada en el poder. El punto es el siguiente, ante el deseo de defender lo local e ir en contra de la dominación capitalista y de los supuestos de la modernidad se cae en un peligro: la falsedad y la superficialidad del posicionamiento local. La cuestión es ¿Hay en verdad una dicotomía entre lo global y lo local o, por el contrario, tanto una como la otra idealizan y fijan las relaciones sociales y las identidades? Es decir, para Tony Negri hablar de revolución o de postmodernidad es pretender cambiar una dinámica de explotación por una más destructora, pero ¿Cuál es según este autor la hipótesis que hace imposible hablar de postmodernidad?

Su investigación hace un seguimiento a las producciones locales que la postmodernidad defiende. Para el autor estas no son preexistentes ni naturales sino efectos de un régimen que las produce y que se halla inserto al interior de mecanismos de dominación. Lo mismo sucede con aquellos discursos generales, globales y homogenizantes de la cultura, la política, la economía, entre otros. Mientras que en los discursos locales se defiende la

diversidad de las identidades y sentido de los contextos lo discurso globales harán lo mismo, es decir, que básicamente tanto uno como el otro conserva una misma dinámica o en palabras de Tony Negri ambos son “como un régimen de producción de identidad y de diferencia o, en realidad, de homogenización y heterogenización” (Hardt y Negri, 2005, p. 66).

Con dicha afirmación queda entre dicho defender lo local, además porque no es posible establecer hasta que punto lo local es capaz de proteger de corrientes globales, pues la pregunta es: cómo algo que hace parte de un contexto de dominación, explotación, de corrientes globales capitalistas e imperialistas puede circunscribirse en un contexto en el que la particularidad resalta la interpretación y lo humano.

Esta estrategia izquierdista de resistencia a la globalización y de defensa de lo local también es perjudicial. Porque en muchos casos, las que aparentemente son identidades locales en realidad no son autónomas ni están autodeterminadas, sino que alimentan y respaldan el desarrollo de la máquina imperial capitalista” (Hardt y Negri, 2005, p. 66)

Hablar de postmodernidad, defender lo local en oposición a todo régimen, puede convertirse en una estrategia perniciosa que puede oscurecer las alternativas reales y potenciales para la liberación.

Atrás lo anterior, es necesario encontrar el camino que permita evitar que la postmodernidad se vuelva perniciosa. La posibilidad es la siguiente, pensar que la postmodernidad nos ayuda a estar más atentos y sensibles al universo de lo local y al de la diferencia, promover el respeto, el compromiso y trabajo con la diversidad. Pero esto no está exento de un riesgo que hay que correr: el fundamentalismo y la intolerancia ante nuevas formas de vida haciendo del pequeño relato la matriz de conflictos y violencias. En principio,

no hay que olvidar que la historia no ha terminado, que por lo visto no llegamos al final de ella, que los hombres continúan haciendo historia y que está no es lineal. Esto significa que el pensamiento filosófico tiene sobre que trabajar si comprende que él es proposición subjetiva y praxis aplicable a situaciones, que por ejemplo, en el caso de acontecimientos de violencia tiene como labor poner de manifiesto el horror del sistema.

La postmodernidad tiene su propia interpretación de la modernidad pese a que la primera es acusada de irracional, pero sus denuncias no son una ilusión porque ha comprendido que los totalitarismos amenazan gravemente la libertad humana. Las guerras y el terrorismo injustificable, las masacres paramilitares, militares y guerrilleras no se pueden dar por terminadas en nuestro país, porque ellas recuerdan la herencia de la denominada *belle époque*.

Precisamente, la postmodernidad tiene como reto desenmascarar los contextos ideológicos que hay tras la manera como se asume un saber. Ello es posible mientras el horizonte de la filosofía postmoderna sea hermenéutico lo cual posibilita dos acciones: no sólo es desenmascarar situaciones sino a partir de ellas mismas construir, pues toda situación es un cause de reflexión.

De lo hasta el momento expuesto en este primer capítulo el trabajo con la postmodernidad supone tener en cuenta que:

- La postmodernidad es el llamando a los modernos y todo discurso metafísico de que miren sus propuestas de investigación como sus contenidos.

- Evitar los fundamentalismos está precisamente en el hecho de ejercer un trabajo interdisciplinario.

Quisiéramos condenar la modernidad pero somos herederos de ella, basta si con cambiar de cosmovisión rumbo a la libertad, aunque ¿Cómo lograr transformar una realidad de imposición, totalitarismo y de discursos que planifican la historia y marginan personas? La salida, a modo de método, pienso es ofrecida por el constructivismo por dos razones:

1. El individuo al tener conceptos previos maneja una explicación de la realidad. Pero, supongamos que esa explicación está tipificada bajo una cierta intolerancia, es decir, que en ese pequeño relato hay un alto riesgo de fundamentalismo y de violencia. Siendo así, es necesario subvertir el lenguaje y las estructuras sociales hegemónicas, para encontrar salidas a toda dinámica de imposición con prácticas creativas y productivas del propio hombre.
2. Lo siguiente es manejar los procesos de producción de la subjetividad de tal manera que contribuyan a la construcción de alternativas sociales y políticas correspondientes a los contextos y problemáticas en las que está inserto el hombre.

La pregunta que surge en ti querido lector es ¿Cómo hacer posible los dos presentes objetivos? Para ello hay que comprender que es el constructivismo en su generalidad.

II

EL CONSTRUCTIVISMO

De todo esto se deduce que ese orden que pretendemos que sea la idea universal del arte de aprender y enseñar todas las cosas, no debemos ni podemos tomarle de otra parte que no sea de la enseñanza de la Naturaleza. Organizado cuidadosamente, tan suave y naturalmente se desarrollará lo artificial como suave y naturalmente fluye lo natural. Sabiamente dice Cicerón: Nunca erraremos si llevamos a la Naturaleza por guía. Y en otra parte: Con la Naturaleza por maestro no se puede errar en modo alguno. Así lo esperamos también nosotros, y observando los procedimientos que sigue la Naturaleza en sus operaciones intentaremos proceder de manera semejante.

Juan Amós Comenio

El constructivismo, es un enfoque pedagógico que explica la manera cómo el hombre se apropia del conocimiento y de la realidad; en este proceso la interacción es básica, pues el individuo tiene la capacidad no sólo de colocar en discusión sus presupuestos, sino, también, de interpretar o re-interpretar la información externa para construir, de manera gradual, modelos explicativos cada vez más complejos.

A la luz del constructivismo, se quiere dar bases sólidas a la denominada postmodernidad y a su intensión, que de la postura de Vattimo se desprende, de interpretar todo discurso fundamentador, tradicionalista y universal de la razón como débil, con lo cual se comprende que el ser acece, se distorsiona y se rememora en múltiples interpretaciones y juegos de lenguaje que conllevan una forma particular de comprender el mundo y sus colorarios.

A partir de esto, el interés en este capítulo está dirigido precisamente a destacar que con el constructivismo el hombre adquiere papel determinante en su aprendizaje y en la forma y sentido como se interpreta y se observa el mundo. Con esa base, pretendo dar fuerza a la denominada postmodernidad. Para tal propósito realizaremos un acercamiento a la teoría del constructivismo que defiende la idea según la cual los factores de naturaleza social cultural inciden necesariamente en el elemento psicológico, es decir, en las funciones cognitivas del individuo y en su comportamiento, postura que se opone decididamente a la educación tradicional que dificulta la interacción, interpretación y creatividad de los individuos para hacer de ellos solamente receptores pasivos, como ocurre, de hecho, con el pensamiento moderno.

El constructivismo es asumido en este texto de trabajo como el marco de referencia de mi propuesta de postmodernidad.

2.1 De que hablamos cuando hablamos de constructivismo

El constructivismo se opone a las concepciones epistemológicas realistas o empiristas y las teorías asociacionistas que hasta el siglo XIX dominaban la teoría del aprendizaje y del conocimiento. Sin embargo, entrado el siglo XX estudios procedente de campos como la psicología cognitiva, las teorías del aprendizaje y de la psicología de la educación, plantean que el conocimiento no es el resultado de una mera copia de la realidad preexistente, sino que depende de un proceso dinámico e interactivo del individuo quien interpreta y reinterpreta la información externa hasta constituir cada vez modelos explicativos eficientes y cambiantes.

Aunque los aportes dados al constructivismo provienen de la corriente psicológica cognitiva, de las propuestas de Piaget, Ausubel, Vigotsky y Luria (de los cuales se mencionara sucintamente a Piaget y Vigotsky). No por ello se tiene una definición exacta de constructivismo. Sin embargo, es claro que aquel se opone a las concepciones epistemológicas realistas, empiristas y asociacionistas del conocimiento. En la actualidad las investigaciones sobre el constructivismo han crecido tanto a nivel epistemológico y psicológico, mezclándose incluso con la filosofía y otros campos, lo cual ha generado una fuerte corriente de oposición a las teorías que pretendían explicar la forma como el conocimiento es obtenido y que descuidan lo que realmente importa: la experiencia y realidad del individuo.

Esto es una de las consecuencias que no permite dar una definición exacta de constructivismo, pues las investigaciones recientes agrupan distintas concepciones, interpretaciones, prácticas diversas y enfoques que dejan traslucir formas diferentes de entender el constructivismo, pues éste se ha constituido, últimamente, como marco de referencia de muchas propuestas. Esto lleva a que en nuestro trabajo sentemos una base y dejemos algo claro: el hecho de que el constructivismo no puede convertirse en un comodín dentro del que todo cabría. Tal y como aquí se asume es la base sobre la cual se habla menos de tradicionalismo a favor de establecer propuestas concretas para manejar las prácticas y la educación del individuo en el aula como respuesta a los problemas sociales presentes.

Lograr el desarrollo de la anterior idea no supone un limitante: ubicarme y defender la propuesta de un actor considerado constructivista, pues no es propio para mis propósitos de trabajo sobre la postmodernidad limitarme a entrar en diálogo y desarrollo de una determinada postura constructivista. Por tanto, aquí el constructivismo es un marco de

referencia para desarrollar una propuesta concreta de educación y mejoramiento de la práctica en el aula y con lo social en contra de las propuestas de la educación tradicional y de la verdad como metarrelato.

2.2 Líneas principales de la contribución teórica constructivista

Como se mencionaba anteriormente, los principales teóricos del constructivismo son Piaget, Vigotsky, Luria, Ausubel, pero en épocas recientes otros autores se han sumado a la búsqueda de comprender como se da en el individuo el conocimiento, para ello han tomado cierta distancia de los planteamientos tradicionales constructivistas. Sin embargo, es necesario mirar sucintamente los aportes de los principales teóricos constructivistas Piaget y Vigotsky para llegar a determinar cuál es la hipótesis de trabajo en la que concuerdan los trabajos e investigaciones realizadas en torno al constructivismo, en especial, en la comprensión de la forma como el sujeto adquiere el conocimiento.

Cada teórico del constructivismo, brinda un aporte determinado. Piaget por ejemplo, considera que en la adquisición del conocimiento hay una relación dinámica entre el sujeto y el objeto, es decir, que el sujeto no permanece estático frente a su entorno, sino que interpreta la información proveniente de él. Otro aspecto a destacar, es que a parte de ser activo frente al entorno, el sujeto nunca parte de cero, lo nuevo es construido a partir de lo ya adquirido, pero mejor aún, lo trasciende. En definitiva, el sujeto construye su propio conocimiento, para ello su actividad mental constructiva propia e individual obedece a sus necesidades internas vinculadas al desarrollo evolutivo para producir conocimiento.

La forma como Piaget interpreta la adquisición de conocimiento por parte de los sujetos, pese a que se puede decir, que son los principios básicos sobre los que se basa el constructivismo, es problemática o más bien limitante. En primer lugar, Piaget da importancia excesiva a la construcción de estructuras mentales sin tener en cuenta los contenidos específicos, es decir, el interés de Piaget es la génesis de las estructuras y operaciones lógicas a través de las cuales identificar y explicar la manera como los sujetos adquieren cada vez más una mayor capacidad intelectual (asimilación-acomodación, equilibración-toma de conciencia) y una mayor aproximación a objetos de conocimiento más complejos. En segundo lugar, este autor considera que el proceso de construcción de conocimiento, se realiza de forma individual, en último término como una necesidad interna de la mente que lograr equilibrar dicho proceso. Tal parece que desde las consideraciones de este autor la enseñanza gira entorno a un propósito: favorecer la construcción de estructuras de pensamiento (clasificación, conservación, seriación entre otras) pues, según se logra deducir, el desarrollo y dominio de dichas estructuras dotan al sujeto de una mayor capacidad intelectual para comprender e interpretar los diferentes contenidos o informaciones sin importar su contexto social e intensión con la cual una información es codificada y significada.

Con Piaget queda un interrogante ¿Se resuelve el problema de la naturaleza, característica y dinámica de los procesos llevados a cabo por el conocimiento humano? Es decir, ¿La teoría de Piaget logra explicar la manera cómo se produce el cambio cognitivo y la adquisición de conceptos nuevos e incluso la toma de decisiones? Su limitación está en darle una importancia excesiva a la descripción de procesos cognitivos subyacentes al pensamiento.

De Piaget nos dirigimos a Vigotsky, quien se da a la tarea de comprender la manera como se articula el factor socio-cultural con el elemento psicológico. Es decir, lo socio-

cultural y lo contextual son los soportes sobre los cuales se construye el conocimiento. La concepción individual de la construcción del conocimiento es superada por una perspectiva que se centra en el sujeto social y culturalmente organizado.

Hay una tendencia reiterada a considerar que el conocimiento es independiente del contexto, lo cual implica que el conocimiento adquirido puede ser aplicado en cualesquier situación. Así, por ejemplo, esta tesis supone que una vez se aprende a sumar y a restar en cada situación particular de la vida o de la escuela, el sujeto se halla en la capacidad de aplicarlo. Sin embargo, compartiendo una afirmación que también Vigotsky retoma indica que ‘pensamos porque actuamos’ Esto quiere decir, que el movimiento da lugar a procesos centrales complejos, que permiten al individuo adquirir información, previamente consolidada, por el mundo social y cultural. En otras palabras, el conocimiento se construye en estrecha interacción con el contexto, a partir del cual se logra comprender, equilibrar y organizar el mundo. Como refiere Newman, Griffin y Cole, 1998, y como respuesta a la inquietud, arriba manifiesta, que de los planteamientos de Piaget se desprenden, el cambio cognitivo sólo es posible al comprenderse que el individuo adquiere conocimiento gracias a la interacción con lo social y que la práctica y resolución de problemas es un proceso social como individual y no simplemente de cambio de ideas de unas por otras, que se apliquen consistentemente a cualquier situación.

El hombre se enfrenta con el mundo, su conducta está mediada o ayudada por herramientas materiales y simbólicas, significados que orientan la conducta del individuo al estar inserto en una cultura, en que su mundo simbólico o estructural está organizado por sistemas de creencias, morales u otros, que en la interacción del sujeto frente a otro, son socializados.

El sujeto negocia significados de forma congruente con la mentalidad de la cultura, es decir, un niño desde que nace lo hace al interior de una determinada sociedad en la que hay tradiciones, significados, creaciones culturales, artísticas, motivaciones espirituales que permiten explicar fenómenos, etc., que son demanda al interior de la cultura, lo que hace que el individuo desarrolle procesos de mediación con otros en ambientes naturales, familiares y cotidianos, que inciden, por supuesto, no sólo en su aprendizaje, sino que, también, tiene implicaciones en su desarrollo.

Las construcciones realizadas por las personas se conciben como modelos provisionales ‘teorías personales’ que se ponen a prueba continuamente por confrontación con los modelos de otras personas y con las experiencias; de tal manera que si se produce insatisfacción con el modelo de pensamiento propio, hay una modificación de él (Areiza y Garzón, 2008, p. 107).

Desde lineamientos sociales, las investigaciones constructivistas plantean una nueva forma de entender la adquisición de conocimiento. Se conserva la idea según la cual el individuo tiene ideas previas, pero el conocimiento no implica el dominio de una técnica para proceder en cualquier contexto, por el contrario, las personas usan o activan sus conocimientos en función del contexto o situación.

De lo anterior, se puede concluir, que tanto Piaget como Vigotsky, establecen las principales hipótesis de trabajo del constructivismo, tales como son:

1. El conocimiento se construye activamente por el sujeto que conoce, no se recibe pasivamente.

2. La función de construcción cognitiva no conlleva homogenización, en el sentido de identificar el mapa con el territorio, esto es las ideas no describen y representan la realidad tal como es, sino por el contrario el sujeto cognoscente construye el conocimiento activamente, es decir, la función de construcción es adaptativa.
3. El sujeto que construye conocimiento organiza su mundo vivencial y experimental, al ser dicha construcción activa se permite decir que el sujeto no descubre realidades ontológicas o superpuestas.

2.3 El modelo constructivista, reconocimiento y centralidad del hombre

El constructivismo es el enfoque pedagógico, según algunos autores como Cañal, Mora y Driver, más prometedor en educación, especialmente a nivel epistemológico e interdisciplinario. Las virtudes de este modelo teórico tienen un marcado acento social e histórico, al considerar las ideas no como reflejo de la realidad, sino como construcción activa de los individuos. El papel esencial del hombre, en la apropiación de la cultura, es la elaboración del conocimiento, plataforma sobre la cual se asienta el proceso operativo del constructivismo.

El modelo constructivista se aleja de la llamada educación tradicional y del conductismo al igual que de corrientes como el innatismo y el empirismo. Con el constructivismo el hombre no se define más como objeto moldeado por condicionamiento o por el uso pleno de la razón, sino que se reconoce lo propio y esencial del hombre y sus capacidades. Es decir, el hombre al hallarse en un medio social, se reconoce como transformador activo del conocimiento y como constructor de representaciones (o estructuras)

conceptuales alternas a la ciencia oficial que dependen del contexto y de los contenidos concretos y no tanto de la edad (Areiza y Garzón, 2008).

En el constructivismo, tanto los aspectos cognitivos, sociales y afectivos propios del hombre, no son el producto de sus disposiciones internas o de su individualidad, sino de la construcción derivada de su interacción con el ambiente. Según la posición constructivista, el conocimiento no es una copia de la realidad, (postura ya criticada y radicalizada por la postmodernidad) pero sí es construcción del ser humano a partir de sus esquemas previos. Estos esquemas son el consiguiente resultado de la relación del niño con el medio que lo rodea, como el intento por comprender el mundo y comprenderse a sí mismo, para controlar propositivamente la naturaleza y construir su entorno cultural. Así que el constructivismo:

Básicamente puede decirse que es la idea que mantiene que el individuo, tanto en los aspectos cognitivos y sociales del comportamiento como en los afectivos, no es un mero producto del ambiente ni un simple resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día con día como resultado de la interacción entre esos dos factores. En consecuencia, según la posición del constructivismo, el conocimiento no es una copia fiel de la realidad, sino una construcción del ser humano. ¿Con qué instrumentos realiza la persona dicha construcción?, fundamentalmente con los esquemas que ya posee, es decir, con la que ya construyó en su relación con el medio que lo rodea (Carretero, 1997, p. 21).

El aprendizaje humano se realiza a través de la interacción con el contexto; las ideas previas continuamente son modificadas, es decir, la mente de las personas elabora nuevos significados sobre la base de experiencias, enseñanzas o elaboraciones previamente realizadas. La exigencia del aprendizaje demarca que la escuela es activa y debe propiciar la participación de los sujetos cognoscentes en procesos activos que desembocan en la construcción del conocimiento y en la constitución y génesis del comportamiento.

En consecuencia, hablar de constructivismo, es referirse a la idea según la cual el aprendizaje es activo; las personas aprenden cuando pueden controlarlo, es decir, no son sujetos pasivos que sólo reciben información sino que la construyen a partir de su experiencia. Ahora bien, surge un interrogante ¿Por qué es tan importante proponer que el hombre tiene papel activo en lo social? En la primera parte de este escrito se habló de la postmodernidad como oposición a la modernidad y su orgullo manifiesto por alcanzar la claridad y el conocimiento eficaz desconociendo en su consolidación al hombre. Aquí, en el capítulo dedicado al constructivismo en su generalidad, el hombre es colocado en el centro de la obra, es decir, como el motor mismo que genera el conocimiento, no sólo a partir de elaboraciones mentales descontextualizadas, sino en interacción con lo social. Este logro filosófico y psicológico, el la forma como el hombre es puesto en el centro de la empresa cognitiva, lo cual permite decir que sin él no es posible interpretar, sin él no es posible continuar afirmando que el conocimiento se construye, es a partir de él desde donde se puede afirmar su derecho a opinar y a decidir.

Esto reitera a un más nuestra hipótesis, aún por reseñar y concluir, de que la postmodernidad es un constructivismo, porque le quita a la ciencia y a la razón objetiva el mundo, para dárselo al hombre, a su intensión, a sus juegos lingüísticos y a su decisión como participe activo de la vida, la democracia, la igualdad y lo divergente. Decir que el hombre realiza su propio conocimiento, que puede interpretar y colegir diversos juegos de lenguaje es posibilitar la creación de significados, de esquemas (modelos mentales) que paulatinamente van cambiando a través de procesos complementarios de asimilación y alojamiento, de distorsión o rememoración que, por ejemplo, la escuela o pares destacados pueden procurar.

En resumen, con el constructivismo la atención se centra en el sujeto y en la relación aprendizaje-desarrollo, en tanto que es su interacción con sujetos y elementos, el medio adecuado que permite transformar o modificar lo psíquico y lo físico. Así, el conocimiento es resultado de las construcciones de un observador que activamente organiza el mundo experiencial y vivencial.

2.4 Principios del constructivismo

Con el constructivismo, si se quiere acercarse, tanto a lo social como a la pedagogía liberadora, es necesario conservar algunos principios base, como son:

1. La existencia de estructuras previas.
2. El principio de la acción reflexión: todo aprendizaje tiene un requisito fundamental, sumergir a los alumnos en un contexto de experiencias en la cual el aprendizaje se constituya una necesidad vital y no de destrezas o habilidades surgidas a partir de situaciones artificiales que no dan al individuo el *poder* para actuar en otras situaciones. El lenguaje se plasma como el mejor ejemplo, a través del cual se comprende porque el niño se interesa por ella, la cuestión es que va descubriendo para que se usa, pero además está en la capacidad de reflexionar sobre ella, con lo cual se facilita su proceso de aprendizaje.
3. El principio de contraejemplo: el maestro o como diría Vigotsky los pares destacados, tienen un compromiso decisivo con la enseñanza. Es necesario que dominen el tema para procurar el avance en el aprendizaje de los individuos. Es

decir, en la información proporcionada por el alumno, el profesor debe ser capaz de ofrecer ejemplos concretos en los cuales no funcione la explicación proporcionada por el alumno. De esta manera el individuo está obligado a construir y dar cada vez mejor información.

4. El error: en este asunto el maestro debe comprender el porque se dio lugar a una manera diferente de interpretar una información. Es decir el docente debe estar en la disposición de averiguar que estructuras, creencias o conocimientos previos hicieron posible o viable un nuevo planteamiento.
5. El hombre y la necesidad de los proyectos como manifestación de las capacidades presentes en el individuo.

2.5 Criticas al constructivismo

Según O' Loughlin, al constructivismo se le critica la reiterada individualidad que de los planteamientos de Piaget se desprenden, esta critica proviene de quienes afirman que el conocimiento se construye como acto colectivo y social. Es decir, para Piaget era importante utilizar la metodología de la entrevista, ya que ella era el instrumento que permitía evaluar la capacidad cognitiva del niño, como por ejemplo, la regularidad en las respuestas sobre hechos u objetos específicos. Sin embargo, esto presenta una limitación, aquel no reconoce adecuadamente la importancia que desempeña el desarrollo del lenguaje y las estructuras específicas de conceptos relevantes en el desarrollo de las pautas de razonamiento de los niños, tal y como lo hizo Vigotsky. Dice O' Loughlin que dicha metodología debe adaptarse con el propósito de dar lugar a la interacción como fin didáctico, pues según afirma el niño no

es un científico aislado, ya que, como ya se ha afirmado, el conocimiento es algo construido en la colectividad.

Una segunda crítica al constructivismo, es que su consolidación y la forma de entender la adquisición se centra demasiado en el alumno, ya que, el objetivo de la enseñanza es el de favorecer la construcción de estructuras de pensamiento (clasificación, seriación, conservación) estructura sin la cual no es posible la comprensión de diferentes contenidos. Empero, si el conocimiento es construido en interacción con otros como propone Vigotsky, ello conlleva a que se afirme la existencia de los contextos, es decir, el lugar o situación en la cual se desarrolla la actividad humana y la significación no todas las veces lógica. Por tanto, los temas a desarrollar al interior de aula tienen que ver con el desarrollo histórico de las comunidades y sus necesidades y no simplemente con el hecho y la comprensión del desarrollo de la estructura mental sin contextos de situación. Necesariamente, debe darse un paso más que nos permita pasar de lo teórico y artificial o del pensamiento hipotético a una pedagogía comprometida con las condiciones históricas de cada comunidad, es decir, con lo social, que marca un estilo como el propuesto por Freire.

Los críticos del constructivismo piagetiano dan importancia decisiva a la interacción y relevancia exagerada al papel que desempeña la lengua oral y escrita en el desarrollo del pensamiento. Sin embargo, investigaciones psicológicas recientes plantean que en el individuo la mente posibilita que éste pueda interactuar o trabajar con diversos sistemas. Esto significa que las capacidades del individuo no están limitadas a una estructura lógico-matemática en la que sólo la mente debe y puede desempeñarse, sino que aquella se postula como multifacética, es decir, como aquello que hoy se conoce como múltiples inteligencias, con lo cual se puede hablar de inteligencia lingüística, lógico-matemática, visual, musical et.,

en que el individuo se identifica o interactúa. El aporte de las investigaciones en psicología permiten superar el constructivismo de Piaget, Bruner, Vigotsky, entre otros; pues la apuesta es el compromiso, en educación por ejemplo, la comprensión y trabajo con las situaciones que a diario vive el individuo.

2.6 ¿Por qué hablar de constructivismo?

Finalmente, ¿Qué nos aporta Piaget y Vigotsky para nuestro propósito de desarrollo del pensamiento postmoderno? No puede negarse y mucho menos olvidar que ambos planteamientos tienen sus limitaciones, pero ello no es razón para abstenerse a plantear la necesidad de reconocer la viabilidad de alguna de sus respuestas en contra del tradicionalismo de las teorías que defendían que el conocimiento es el resultado de la mera copia de la realidad preexistente, desconociendo el papel fundamental de la interacción, la presencia de los contextos y la interpretación, pues al decirse que el conocimiento es un proceso dinámico e interactivo, permite sostener que la información que el individuo recibe o posee previamente, puede ser interpretada y reinterpretada una y otra vez y eso se constituye el pilar fundamental para construir modelos explicativos cada vez más potentes y complejos pero no por ello verdades ciertas, ya que, en cualquier momento pueden ser mejorados o cambiados.

Como anteriormente se afirmaba, del constructivismo no se tiene una definición, hay diversas formas de entenderlo. Aquí, en el presente trabajo, se comprende en su generalidad; sólo para decir que la educación necesita de propuestas concretas que partan de la experiencia del mismo sujeto, de su contexto, propuesta que no desconozca que la educación debe ser práctica, liberadora y situacional, pues su compromiso es la vida y no tanto los manuales o libros de texto o las verdades identificadas con los grandes héroes que sirven como sustento

de la opresión y el silencio. Se necesita una educación que no se quede sólo en la elaboración de ejercicios y pruebas de capacidad mental que sólo crean situaciones y problemáticas artificiales que se distancian de aquellas ocurridas en el contexto, impidiendo, incluso que el individuo se eduque a sí mismo, pues no es libre para hacerlo. En otras palabras, mejorar la práctica en el aula, es procurar formar al individuo (en la que se generen procesos para alcanzar proyecto) la racionalidad crítica del individuo fuera del ámbito de la objetividad y el tradicionalismo. En el caso del maestro, debe ser consciente de que formar no es el simple hecho de lograr objetivos, más allá de ello, es su deber reconocer que tras formar, por ejemplo, el pensamiento crítico es necesario tocar aspectos tanto humanos como éticos y morales, ya que todo acto, tendencia o actitud conllevan una responsabilidad.

La educación tiene un gran reto, no desconocer las diferencias y formas de interpretación de la realidad. Manejar esta idea es posible cuando se reconoce y sobre ese reconocimiento se trabaja en que es posible estar equivocado en la forma como se entiende la realidad y que sólo la cooperación y la ayuda mutua hacen crecer a la humanidad, ya que, el hombre si interacciona con otros va más allá de su propio medio.

La escuela tiene un gran trabajo, el cual consiste en generar procesos educativos razonables, organizados y con sentido. Esto no implica que caigamos de nuevo en una educación tradicional, si bien desde la postmodernidad se piensa el ser como débil, sobre esa base debe mantenerse la educación que se hace explícita al hacer uso de la crítica, cuando se permite crear cayendo incluso en el error y cuando un individuo es capaz de reconocer que es factible que esté equivocado y acepte interactuar con otros para llegar a un estado de humanización creciente. En conclusión, la labor de la escuela es organizar racionalmente el

medio con el cual se va a interactuar y lo más importante, no tener divergencia alguna con la vida, pues en la interacción con ella salen a la luz nuevas relaciones emergentes.

III

EL RETO CONSTRUCTIVISTA DE LA POSTMODERNIDAD

El descubrimiento de la imposibilidad de fundamentar nuestros conocimientos producía turbación a los espíritus modernos. Descartes ya experimentó esta zozobra, y sus esfuerzos se encaminaron a salir de ella, a encontrar el fundamento. El talante postmoderno señala aquí una diferencia esencial con respecto al moderno: acepta el hecho sin nostalgia; con la alegría de quien ve unas posibilidades nuevas no entrevistas, si no nos dedicamos a llorar la pérdida de seguridades y objetividades.

Mardones

El constructivismo representa una importante alternativa epistémica que define al hombre como dueño de su propio conocimiento; la interacción con el medio es importante para comprender y construir sentido. Si con Platón se pensaba que el conocimiento se halla innato en el alma y que la realidad era el reflejo del mundo de las ideas, tanto con el constructivismo como con la postmodernidad, la realidad no se explicada por modelos o esquemas que anteceden la experiencia de los individuos, la razón objetiva no es el espejo cierto de la realidad. Lo que está en juego, es el reconocimiento de la libertad del individuo y el compromiso de la educación con circunstancias concretas que desbordan los ejercicios y pruebas que evalúan la capacidad mental y la verdad objetiva abstracta y distanciada de las problemáticas regionales o locales. Básicamente, si al lado de la postmodernidad es colocado el constructivismo es para corroborar aún más el hecho de que en la primera el hombre es colocado en el centro de la obra de la interpretación, de la divergencia y en el compromiso con la autonomía regional y local. Esto, como intensión postmoderna vale la pena afianzarlo

planteando una metodología que permita consolidarlo como propuesta concreta para manejar su práctica en el aula, este método es el constructivista.

Con el constructivismo, aunque se puede errar en dicha apreciación, se considera, bajo nuestros propósitos metodológicos y de elaboración de la propuesta denominada *reto constructivista de la postmodernidad*, considerar a aquel como parte de una visión postmoderna, aquella que reconocer y apela a la debida necesidad de sostener la debilidad del ser que afirmar que la verdad, como proyecto individual, propio y fuerte, es sustituido por un ser que continuamente acaece; que se rememora y distorsiona. Esto desde una lectura constructivista sería afirmar que el conocimiento no es el resultado de una mera copia de la realidad, sino que es el resultado de un proceso dinámico que permite que la información externa o interna en el individuo, sea interpretada y reitepretada consolidándose así modelos explicativo complejos y dinámicos, no estáticos y objetivos para ser memorizados, recitados y comprender toda realidad sólo a través de ello, olvidando el contexto y la interacción por la cual unos hechos u objetos de catalogan como importantes y significativos para una cultura, región o localidad. En palabras de los postmodernos, el ser no es sino que se transmite una y otra vez en infinitas interpretaciones sin un auténtico fundamento.

La postmodernidad cuestiona la metafísica bajo la cual la modernidad comprende el mundo que es en exceso racional, pero a su vez frívolo y opresor. Mas tomar distancia de la modernidad, de su lógica y criterios, ha llevado a la postmodernidad a ser calificada como atroz al negar el conocimiento objetivo y riguroso para abrir las puertas a la justificación de todo desmán y al universo de las diferencias locales, esto precisamente permite que se hable de la nueva condición postmoderna y, con él, de la esperanza en el libre juego de la competencia. Esto es consecuencia del escepticismo epistémico frente al poder constituyente

de la razón con la que se auguraba el logro de un mundo cada vez más humano, sustentado en la claridad, libertad y el progreso.

Sin más preámbulo, la intención aquí es demostrar la relación entre la postmodernidad y el constructivismo, una postura filosófica y otra psicológica, coincide por lo siguiente: tanto el uno como el otro coinciden en su interpretación; en aquella que da un papel activo al hombre en la construcción del saber sin descuidar la experiencia y la realidad vivida por cada individuo, pero que no deja de ser social ni recurre a decir que su postura es clara y distinta. Ahora bien, la pregunta es ¿De qué manera se comprende la relación postmodernidad-constructivismo? O ¿Qué herramientas ofrece el constructivismo para avanzar en la postmodernidad sobre todo en el ámbito educativo, es decir, que nos lleve a ubicarnos en una educación basada en el pensamiento débil?

3.1 ¿Ignorar la Postmodernidad?

Sería preciso para el moderno pretender conjurar y evitar los efectos de lo que Lyotard denominó *condición postmoderna*, puede arrogarse el derecho a decir que es una desfachatez pretender negar el conocimiento objetivo y riguroso para abrir las puertas a la justificación de todo desmán, al universo de las diferencias locales y a la esperanza en el libre juego de la competencia. Puede decir que es una moda académica y pretender convencer con argumentos, coherentemente sustentados, que indiquen la debida pretensión de abandonar todo marco categorial postmoderno. En otras palabras, el moderno puede hacer como el avestruz, esconder la cabeza en la arena o cerrar los ojos como hace el niño creyendo que con ello el mundo deja de existir y el peligro no tiene continuidad, lo cierto es que la condición postmoderna amenaza con dar nueva identidad a la relación establecida al interior de nuestra

sociedad consumista o jerárquica que la comprende como de objeto a objeto, por otra relación en la que el hombre es libre y en relación con el mundo.

En la práctica, la postmodernidad debe continuar ejerciendo un papel determinante, no sólo importa que sea la parte teórica de un sentir general de personas que buscan salir de la dinámica de proyectos auténticos de vida modernos, auténticos por cuanto se creía que el estilo de vida y de hombre ideal era el europeo, pese a ello se debe dar un paso más: aquel que se ocupa no sólo de lo teórico sino que también, de forma práctica, trabaja en pro de una educación pensada en el clima de la libertad y la diferencia cultural; en el reconocimiento de una realidad en la que es urgente resaltar el mundo de lo vivencial, de múltiples juegos de lenguaje, el respeto, lo humano en oposición al mundo de las ideas que no da importancia al mundo de lo sensible.

Por medio de la razón se busca alcanzar la armonía, hacer un mundo cada vez más transparente y homogéneo, de leyes universales y transcendentales que no permiten incorporar la diversidad, ya que lo que interesa es acercarse a lo fundamental y a la realidad permanente de una cosa, es decir, la esencia que hace que algo sea independiente de que exista o no. En definitiva, en el horizonte moderno generalmente prevalece lo universal, lo general, la historia, las leyes esenciales de la comprensión del mundo que son encontradas o enseñadas pero no son una construcción social.

Ahora ¿Qué aporta lo postmoderno? Lo primero es la erosión del carácter absoluto de los fundamentos que afecta inmediatamente las construcciones teóricas, identidades o ideologías pensadas como universales y esenciales para la felicidad y libertad del hombre moderno. En segundo lugar, una realidad fragmentada imposibilita que el conocimiento sea la

debida identificación del pensamiento con el mapa, es decir, ya no es posible, que se tome una idea, cualquiera que sea, como un espejo que puede reflejar la realidad tal cual es, esto es que pueda decirnos que es la realidad. Tercero, que un pensamiento que está a favor de la vida, de los juegos de lenguaje y que recoge el sentir de los pueblos debe generar cada vez nuevas utopías que no solamente se saben particulares, sino que también generan movimiento, indagación y decisión. Por último, el pensamiento postmoderno y sobre todo en la versión de Gianni Vattimo en torno al totalitarismo de la modernidad, hace que surja el siguiente interrogante: ¿cómo educar en un pensamiento débil?

3.2 Del desencanto al valor de las diferencias

La nostalgia por la conformidad perdida a causa de la postmodernidad, procura cada vez más la posibilidad de que la modernidad disponga de herramientas con las cuales lograr establecer los modelos tradicionales que garantizan el efectivo conocimiento. ¿Cómo lograrlo? ¿Qué medio se hace apropiado para buscar y conservar la certeza absoluta en el conocimiento, en los juicios morales y valorativos? Este medio es la educación, la cual permite salvaguarda la existencia de historias generales, conservar la imagen de héroes y las fijaciones del lenguaje y de la razón. La educación es la manera como se logra formar a los ciudadanos para que se adecúen a las políticas o proyectos que definen la cultura y su idiosincrasia, sólo basta con perfeccionar o modificar los métodos didácticos y lecciones sobre historia, cultura, ciencia y religión para obtener resultados y favores.

Con respecto a lo anterior surge lo siguiente ¿No responde acaso la educación insertada en la modernidad a mejorar la capacidad y adaptación del sujeto a la dinámica y requerimiento del aparato productivo? Sí, por otro lado, nos referimos a modelos educativos

¿no es acaso en la educación tradicional la memorización, el miedo y el silencio el factor productivo que indica el aprovechamiento de los libros de texto y del buen conocimiento? La escuela hoy por hoy no enseña a cuestionar, su estructura y las propuestas de práctica en el aula se han quedado en la realización de ejercicios y de pruebas que evalúan la capacidad mental abstracta y distanciada del alumno con respecto a la problemática social y de sus intereses. No hay en este panorama lugar al primado de la libertad y a las diferencias.

Pero todo cambia, si filosóficamente se interpreta el ser estable como débil o, de otra forma, en la relación que pretendemos entre postmodernidad y constructivismo, es posible favorecer la afirmación de que el conocimiento no es dependiente de la necesidad de reconocer verdades universales. Como sostendría Vigotsky en su oposición a Piaget, el hombre sólo se humaniza gracias a la mediación que ejercen los adultos, lo cual no contrarresta su libertad ni el deseo de construir su propio conocimiento y sentido de la historia. Dice Novo:

Hoy sabemos que el conocimiento que cada persona va alcanzando a lo largo de su vida es algo que se construye (...) más que esa actitud que parece haber vivido usted en su escuela, de transmitir conceptos acabados, tal vez muy lejanos a los intereses de quienes aprenden, a sus necesidades y motivaciones y a su capacidad real de comprensión (Novo, 1997, p. 88).

Desde la condición postmoderna se comprende que el saber cambia, que el saber científico y narrativo es parte del engranaje social de los juegos del lenguaje, siendo así que surge un interés nuestro: pensar la educación basada en el clima de la libertad y en el reconocimiento de las diferencias culturales, ante el desencanto de una razón que ya no puede decir qué es la realidad ni fijar principios que pretendan reflejar la realidad tal cual. Un pensamiento desencantado de la razón, es aquel que ha acumulado experiencias de sospechas

y recelos heredados en torno a los proyectos de la modernidad que creían asegurar el edificio de la ciencia, la moral y la concepción del hombre moderno, pero que desconocieron que el hombre es un ser cambiante, que se halla en interacción como otros hombre en un mismo o en diversos contexto, de los cuales adquiere un bagaje cultural explicativo y experiencial, que le contribuyen a tomar postura y desde ella interpretar.

Lo dicho en el párrafo anterior, es objeto de escrúpulo de aquellos que consideran que acabada la idea de una historia con sentido universal y omnipresente se desmorona al mismo tiempo toda noción de compromiso con lo ético, lo humano, lo social, incluso, lo religioso y lo político, es decir, fracasa la manera como se etiqueta al conocimiento bajo intereses de cálculo y fines, sometidos, por demás, a la oferta y la demanda educativa del momento.

Podemos darle parcialmente la razón a la modernidad en cuanto a la desfachatez de la postmodernidad al negar el conocimiento objetivo y riguroso, que hace, según el pensamiento objetivo, se abandone todo compromiso ético y se dé paso a todo desmán. Pero no con darle la razón a la modernidad se suprime el problema del relativismo, el particularismo y el todo vale que ella misma define como tal. Sin embargo, en Mardones (1997) encontramos que la postmodernidad virtualmente trata de conceptualizar una sensibilidad que surge como consecuencia de la incredulidad de toda forma de domesticación, antidemocracia y violencia que nos deja en un peligro: el de no vivir.

En Colombia, por ejemplo, se exige cada vez más responsabilidad del gobierno en el mejoramiento de la calidad de vida, de la educación y sus recursos, pero hacer dichas exigencias puede catalogarse, hace algunos años atrás e incluso recientemente, como subversivo al ir en contra de todo orden establecido. Por ello precisamente, la postmodernidad

es la condición que le apuesta a educar en el pensamiento débil, para de esa forma considerar y valorar las diferencias, por ello cito:

Llaman subversivos a aquellos que se integran en el dinamismo del tránsito y se hacen representantes de él. Subversivos, dicen, porque amenazan el orden [pero] la subversión por lo tanto no es sólo de quien, no teniendo privilegios, quiere tenerlos, sino también de aquellos que teniéndolos pretenden mantenerlos (Freire, 1982, pp. 48-49).

3.3 Educar en el pensamiento débil

La posición postmoderna de distorsión y rememoración significa no tanto una superación de los presupuestos modernos, no se trata, en efecto, de desenmascarar ni disolver errores. Por el contrario, se trata de ver todo el bagaje de las significaciones presentes en la modernidad como “el manantial mismo de la riqueza que nos constituye y que da interés, color, ser, al mundo (...), puesto que ya no hay una verdad ni un *Grund* que la pueda desmentir o falsear (...)” (Vattimo, 1995, pp. 149-150). Tiene esto una relevancia educativa que se manifiesta en lo siguiente.

Como se recordará, el ser se comprende como mero acontecer en el interior de diversos juegos de lenguaje sin un fondo originario, pues el propósito manifestado por Vattimo, según lo toma de Heidegger, es el de preparar una humanidad “ultrametafísica” (Vattimo, 1995, p. 24) que no impide que el hombre construya sus propios significados: hay consenso pero hecho de forma paritaria, es decir, un discurso en el que no sólo incluye representantes de los patronos, por ejemplo, también incluye obreros o miembros de otros grupos en igualdad de condiciones y derechos.

Desde una lógica desencantada no se puede ser fiel a la alternativa egocrática, a la acepción violenta y prepotente de la responsabilidad del hombre en la creación de los significados. Tal lógica no se limita a tomar conciencia formalmente de que no hay un orden objetivo de la realidad y corresponde al hombre crear los significados; sino que una tal toma de conciencia pone también fuera de fuego, inmediatamente, toda pretensión autoritaria, en la medida en que se orienta, no sólo formalmente sino atendiendo a contenidos, hacia el consenso paritario con exclusión de cualquier <<posible>> acepción de prepotencia (Vattimo, 1991, p. 191).

Como Vattimo mismo ha especificado, es necesario reconocer, gracias a la postmodernidad, el ser comprendido como débil que obliga, en primera medida (en el campo de la educación al que hago referencia de forma concreta), a educar al hombre en la incertidumbre, en las certezas parciales y temporales, en la centralidad coyuntural de todo proyecto con lo social y en el reconocimiento y respeto de los juegos de lenguaje. En segundo lugar, aquello obliga a limitar la trascendencia de nuestra idiosincrasia, pues justamente, la postmodernidad ofrece la manera, las pautas para superar la solidez de los presupuestos ideológicos y totalitarismos que se descubren como vacíos, como metonimias realizadas como el propósito de defender la pertinencia de lo nuevo y crear para ellos las condiciones necesarias que le otorguen valor y demanda. Como diría Baudelaire ‘el progreso no es más que una idea fatua de burgueses de café’. En consecuencia: “no existe una única y verdadera concepción de la esencia humana, sino diversas historias” (Darós, 1988, p. 15).

Diversas historias como consecuencia de los *media* que tienen la posibilidad de generar diversidad de interpretaciones. Justamente este ambiente generalizado de la información o condición en la que se encuentra el saber se mantiene si se propone el pensamiento débil como pedagogía postmoderna, es decir, sí decididamente se reconoce que nuestras acciones o proyectos son coyunturales para la sociedad y para nuestro compromiso ético, político y social. Así, la postmodernidad comparte con el constructivismo la idea según la cual comprender el mundo no viene dado por condicionamientos de tipo conductista, de

imitación o memorización, sino que la comprensión de éste “se da en la articulación sobre la espontaneidad de las vivencias” (Darós, 1988, p. 16). Es decir, el individuo nace en una sociedad determinada, pero es propio de él, siguiendo al constructivismo, construir el sentido por el que una cultura, las prácticas y los comportamientos adquieren significado. En palabras de Vattimo (1995), habría una familiaridad preliminar con el mundo la cual se articula en forma de conocimiento.

La postmodernidad es la condición que produce desencanto en las conciencias autosatisfechas, pero la forma de reconocer que nos movemos en un clima de postmodernidad, esto es de particularismos, relativismos, de giros lingüísticos, de tentativas de cuentos y demás conceptos lo brinda el mismo contexto educativo e incluso los nacientes movimientos que se defienden de la opresión. En la modernidad y para la modernidad hay mayor demanda de contradicciones que exigen reconocer lo autóctono, las costumbres de los pueblos y hay la presente preocupación por la solución a muchos problemas sociales. La dinámica de la ciencia, sus producciones y proyectos han sido objeto de crítica como forma de favorecer el aumento de la criticidad y disminución del dogmatismo y fomentar la creatividad, la interdisciplinariedad como disolución de las fronteras del conocimiento. Con todo, el peso que conlleva realizar aseveraciones, puedo citar a William Darós quien refiere que “los educandos viven un clima de postmodernidad ya inevitable, donde no nos educamos sobre la base del ser y el deber ser; sino paradójicamente sobre el fundamento de que no hay fundamento, sobre el nihilismo” (Darós, 1988, p. 16). Queda sólo atenerse al estado de cosas.

En definitiva, si hablamos de educación en la postmodernidad, es que se quiere dejar al hombre la posibilidad de pensar el ser como evento, como ser que puede interpretarse, como un ser que fluye desde diversos horizontes históricos, un ser que puede rememorarse, es

decir, recordarse como tradición y monumento carente de un punto fijo en el cual apoyarse. En resumen, el ser y los sistemas performativos⁴, para la postmodernidad no trascienden la existencia de lo humano y los horizontes históricos, sino que el hombre se ve lanzado a moverse en el mundo del símbolo y de los mensajes.

La pedagogía debe dejar al hombre en libertad para *conocer*, lo que es interpretar, o sea, <<producir una nueva historia>>; debe posibilitar vivir en la pluralidad de las diferencias y relatos. El que se educa debe *pensar* y esto significa captar lo que sucede, captar los múltiples sentidos del acontecer en el que estamos arrojados, sin aceptar ordenarlos en un sistema [Vattimo, 1990] (Darós, 1988, p. 17)

La pregunta sobre lo anterior es ¿Cómo dar solidez a este planteamiento, es decir, cómo dar efectividad a una educación postmoderna sin ser acusada de abandonar el compromiso con lo sólido y lo objetivo de lo ético y lo político?

3.4 ¿Por qué una relación postmodernidad constructivismo?

La condición postmoderna, acentúa los juegos de lenguaje, la interpretación y las diversas formas de comprensión del mundo. Para salvaguardar este proceso en la práctica escolar, es preciso proponer una educación que filosóficamente acentúe no sólo la formación sino que al mismo tiempo ofrezca un sesgo necesariamente subjetivo en la construcción del pensamiento. Para ello, el constructivismo debe ubicarse junto a la condición postmoderna para dar un paso ulterior en la creación, más que el descubrimiento, de realidades personales y sociales.

⁴ Los sistemas performativos son afirmaciones dadas por una autoridad, las cuales no dan lugar a posteriores aseveraciones, se espera simplemente que la significación del enunciado se comprenda sin más, por ejemplo, estos enunciados se encuentran en la educación tradicional o en dictaduras o regímenes totalitarios.

El vínculo postmodernismo-constructivismo es adecuado porque resalta la participación humana en la construcción del conocimiento, sesgo que la modernidad limita y que nuevamente se rescata no sólo la interpretación, también el hecho de que las perspectivas de un observador no son separables del objeto de observación; la naturaleza del significado es relativa, los fenómenos son dependientes del contexto y el proceso de conocimiento y comprensión es social, interpretativa o hermenéutica.

Resulta difícil, por tanto, recurrir a un conjunto de informaciones o sistemas performativos ante la emergencia global de puntos de vista y formas diferentes de ver el mundo que quiebran las fronteras del saber y con la cual la realidad se hace cada vez más borrosa y sin distinción de lo que es la ficción organizada y mostrada por los medios de comunicación y el gigantesco mundo virtual de acceso a Internet, que generan la duda y la sospecha sobre la visión del mundo como acceso privilegiado a la realidad.

Con esto se quiere resaltar que en el pensamiento contemporáneo el hombre tiene una existencia oscilante, la vida y su sentido no están superpuestos, de manera que es libre, puede actuar, reflexionar y comprender que lo histórico es la posibilidad específicamente humana de apertura al mundo y de crecimiento. Oscilante, ya que, puede estar en el pasado observando grandes figuras o hechos ocurridos, pero al tiempo puede hallarse en el presente dando cuenta de él pero pensando, también, en lo utópico o por venir. Es decir, si el pensamiento postmoderno asume el pasado, lo metafísico, etc., lo asume creativamente, no lo refuta, sólo se despide de él considerándolo como una interpretación más, incluso puede considerar de dónde provienen pero abandona toda certeza metafísica, es débilmente indiferente a todo en favor de apreciar y observar la multiplicidad de apariencias o juegos de lenguaje, esto evidentemente, debe generar en el hombre escindido un proceso de crecimiento. “El hombre

clásico está sometido a la pasión por la verdad, bajo el estímulo de exigencias sociales; pero ésta es sólo una pasión como las otras [de equilibrios siempre provisionales]” (Darós, 1988, p. 19).

Esto introduce no modelos de adaptación, sino un pensamiento de fragmentación, de cambios y de transformaciones. La relación postmodernidad-constructivismo se hace evidente sí el individuo es integrado a su realidad y sí se le ofrecen las herramientas necesarias para generar procesos de sensibilidad, por ejemplo, ante situaciones presentes en nuestro país como son la guerra, el narcotráfico, la corrupción, lo moral y lo humano. Esta relación debe llevar a que se despierte en el individuo la capacidad de cuestionar sus convicciones y afirmaciones y debe fomentar en él la creatividad en la construcción de soluciones no sólo científicas, sino también sociales o que se refieran a los problemas de nuestro país. Siendo así ¿Qué papel puede desempeña la educación frente al pensamiento débil o concretamente frente a la relación postmodernidad-constructivismo?

Hay que decir dos cosas en este punto, primero, no puede haber educación sin sociedad humana y tampoco existe hombre fuera de ella y, segundo, la educación debe tener un enfoque liberador que le permita al hombre actuar en la transformación de la sociedad. Es decir, que contraria a la forma de la educación sometida a parámetros de tradición, domesticación y alienación del sujeto, se pretende ahora despertar en el individuo una conciencia crítica y reflexiva que le permita la construcción de nuevos saberes y nuevos mundos. Saberes en los cuales el sujeto que los adquiera se sienta partícipe y protagonista de la construcción de su propia historia, hecho que sólo es posible mediante el ejercicio de una conciencia reflexiva y mediante el ejercicio de una educación que le dé lugar a la praxis, al

diálogo, a la interacción a través de la cual el hombre pueda expresar sus dudas e insatisfacciones tanto personales como comunitarias.

La forma para lograrlo, es llevar progresivamente al individuo a la reflexión y a procedimientos pedagógicos que le motiven a construir, por sus propios medios, el conocimiento. Sin embargo, ¿cómo mantener la motivación para generar el cambio conceptual o transformación de las ideas previas sin perder la orientación, necesidad e interés del niño? De continuarse con métodos basados en la razón objetiva y tradicional, se violenta el principio defendido por el constructivismo, de que el conocimiento se construye por la mediación del propio individuo, no por métodos directos de enseñanza como lo puede ser una demostración o una explicación verbal que no hace uso de preguntas. Es necesario dar un paso más, lo que implica la debida necesidad de mantener la motivación en los individuos, ello es posible cuando la interacción se torna fundamental en el proceso educativo, pues ella genera el conflicto, el error, la divergencia y da lugar a la internalización de significados, procesos y sentidos.

La educación debe desempeñar un papel protagonista en la transformación de la realidad, debe dar al individuo las herramientas con las cuales propiciarse su liberación. Para ello la educación debe ser generadora de conocimiento, de toma de conciencia sobre la realidad que afecta a la sociedad y del papel que el individuo desempeña en su historia y en la historia. Con una educación liberadora el hombre se vuelve activo y la realidad adquiere sentido y se procura su transformación. En otras palabras, el hombre se convierte en el dueño de su propia voz. Por lo tanto, no es suficiente una metodología educativa o pensamientos limitantes modernistas que cohíban el actuar del individuo y pase a manipularlo para que

responda a la oferta y demanda de los interés capitalistas de la modernidad: la verdadera educación, como diría Freire:

(...) sólo es auténticamente humanista en la medida en que procure la integración del individuo a su realidad nacional, en la medida en que pierda el miedo a la libertad, en la medida en que pueda crear en el educando un proceso de recreación, de independencia y, a la vez, de solidaridad (Freire, 1982, p. 14)

Por necesidad la educación debe estar enfocada, en el ámbito postmoderno, a tener en claro que es el individuo quien hace sociedad, hace historia (no se la especifican), actúa, comparte, socializa y transformar su realidad. De otra parte, la educación debe permitir al hombre ubicarse, analizar, juzgar y ver ya no el mundo como algo alejado de él, sino como algo que le pertenece y sobre el cual puede ejercer una acción determinada para el bien propio y común.

Al colocarse la educación en términos de “debilitamiento” (pensamiento débil) o a la mera decisión del interés humano se romper con la brecha que separa a quien posee el conocimiento de quien no: caso concreto del conocimiento científico que hace que el sujeto asuma necesariamente un lenguaje y formación (*bildung*) específica. ¿Qué significa esto? Simplemente, que la educación ya no es centralizada, se corta la relación hombre-objeto o profesor-alumno por algo nuevo como en la relación hombre-sujeto, hombre-mundo; en donde se sobreentiende que el hombre es autor y actor, es un ser de relaciones y de contactos, no sólo está en el mundo, sino con el mundo y esa certeza se la da su propia reflexión. En definitiva, el hombre es el único ser que es capaz de trascender al reconocerse como un ser finito y en relación con otros y eso le permite temporalizar los espacios geográficos, en otras palabras, crear cultura.

Educar en un pensamiento débil es decir a cualquier hombre que él puede crear, que él puede construir un saber, que puede decidir, que puede incluso errar. Con todo, lo fundamental es estimular la formación de una conciencia crítica que convierta al sujeto en hacedor de su identidad. En términos postmodernos, que haya un aumento de la criticidad y disminución del dogmatismo; pese a que nos encontramos en relación con formas espirituales del pasado, pueden comprenderse, pero siempre sabiendo que soñamos, que debemos liberarnos de él. Precisamente, la pedagogía postmoderna rescata este pensamiento como pensamiento de “*fruición*” (Vattimo, 1995, pp. 155-156) que lleva a suponer que los valores o plenitudes defendidas y soñadas por la modernidad son imposiciones que en adelante sólo se recuerdan creativamente. Dos características que se suman a lo expuesto aquí:

[Lo primera, que] la pedagogía postmoderna prepara para un pensamiento que es distorsionador, interpretador; sería ésta la única huella de tensión hacia otra cosa, contaminada por la multiplicidad de los contenidos de los *mass-media*. La educación postmoderna ya no se basa en una filosofía dogmática, ni en fuentes de verdad metafísicas, sino en ‘un saber explícitamente residual que tendría mucho de los caracteres de la divulgación’ [Por último, esta pedagogía] ‘debería preparar para la hermenéutica, entendida como una <<vocación exclusivamente humanística dirigida hacia la esfera de la tradición y de los mensajes del pasado’. Este sería un débil y nuevo comienzo (Darós, 1988, p. 20).

En el párrafo anterior, se encuentra la afirmación de que educar en el pensamiento débil es decir a cualquier hombre que puede crear pese que puede errar, esto, obviamente, da libertad pero al mismo tiempo la valora, porque la interacción es esencial en la desestabilización de concepciones previas, muchas veces generales y abstractas. Bajo estos parámetros y siguiendo el pensamiento postmoderno y constructivista, en la educación debe estar presente la interacción, los juegos de lenguaje, la duda, el error, la divergencia y la construcción, modo por el cual se transforma paulatinamente ideas general y abstractas, en discusiones contextuales que dan cuenta de los problemas que nos afectan.

En este proceso pueden haber rutas equivocadas, resistencias y críticas de todo tipo, que demandan volver a informaciones seguras, memorísticas y demás formas de aprendizaje mecánico, pero la divergencia, el error, incluso, la intranquilidad significan que al interior, por ejemplo, del salón de clase se está pensando, se está desarrollando el pensamiento divergente, crítico y social.

Retomando, la idea de relacionar postmodernidad y constructivismo, proviene del deseo de formar en el pensamiento crítico más que brindarle paquetes de información o instrucciones que reducen el aprendizaje del sujeto a la mera memorización o recitación de contenidos, sin relación con lo social, la dimensión humana y lo concerniente a su seguridad, sus miedos, sufrimientos, pobreza, hambre, violencia y muerte. Si el interés es formar el pensamiento, de esto debe ocuparse un conciso trabajo filosófico educativo que brinde las herramientas necesarias para formar el pensamiento y, con ello, el comportamiento. ¿Cómo hacerlo? Como decía un autor del cual no conservo referencia, más o menos dice ‘la utopía es lo que me mueve, cuando más busco alcanzarla más se aleja de mi’ esto implica un movimiento, una decisión, una posible realización más allá de toda imposición. Así, es propio de una educación postmoderna fomentar la sensibilidad por la realidad de los problemas de nuestro país, fomentar, por su puesto, la creatividad, el ingenio en soluciones, la crítica o pensamiento divergente, la posibilidad de plantear y escuchar hipótesis, que lo moral sea tema de confrontaciones, vinculaciones y decisiones, respeto a la dignidad humana, tradiciones y cultura. Todo esto bajo el rótulo de una educación que capacite al hombre para que interactúe, y que lo capacite para pensar por sí solo. Una educación basada en la libertad y debilidad y en un marco contextual y temporal dado.

3.4.1 Características fundamentales del aprendizaje efectivo

3.4.1.1 Compromiso activo

Pese a la controversia que pueda surgir al cita a Vigotsky, hay algo que debe reconocérsele a este autor: la comprensión de cómo se da el desarrollo cognitivo en las personas o, mejor, cómo debiera darse, resalta lo social y con ello la interacción del hombre con su ambiente. Lo mismo hará la postmodernidad de la mano de Vattimo y Lyotard, en la que el saber cada vez adquiere nuevas pragmáticas y responde a juegos de lenguaje no fundamentalista. Ahora, bien la conexión postmodernidad y constructivismo, no se da de manera accidental; ambas valoran la interpretación, la interacción, la emotividad e interés de los individuos en la construcción del conocimiento. Así, por ejemplo, en la educación funciona bien esta relación, por cuanto es desde allí donde se abre paso a la formación eficaz, la cual no consiste únicamente en brindar sólo información objetiva y concreta, sino en posibilitar nuevas formas de asumir la realidad cambiante que coinciden mucho más con la manera como las personas aprenden.

Las teorizaciones constructivista defienden el hecho de que los estudiantes aprenden siempre y cuando el conocimiento se construya en combinación con la experiencia, la interpretación e interacciones con los contextos y sus individuos. Esto obliga a que el hombre no sea ubicado en un rol pasivo, en el cual sólo reciba información impartida por el profesor y a través de textos asignados. En otras palabras, un pensamiento que no brinda margen de error y que permanece haciendo ejercicios y pruebas de capacidades mentales⁵, permanece abstracto y distanciado de las circunstancias concretas que vive a diario el hombre, de allí la

⁵ Al realizar esta afirmación comparto inmediatamente la postura de Benjamin como respecto a la denuncia de que la historia, esto es aquella contada en la modernidad, es sólo historia de grandes acontecimientos en los que los héroes la sustentan y sostienen y la cual es la única que se recuerda dentro de la denominada historia lineal.

necesidad de dar lugar a la práctica que permita aplicar el conocimiento obtenido en situaciones reales.

En conclusión, la teorización postmoderna debe contribuir a desarrollar un pensamiento que se enfoque en los problemas sociales y dé valor a la vida, es decir, pasar de lo teórico a lo práctico. Este paso es posible cuando se mantiene la motivación, siendo así, es necesario hacernos una pregunta ¿Qué cosas son necesarias para mantener a un niño despierto, incluso, cuando vaya a su cama e intente dormir? Un individuo cualquiera va a su cama pero no logra conciliar el sueño ¿Por qué no lo hace? Simplemente porque está preocupado, pues su cama no es un escritorio ni mucho menos, pero su preocupación hace que él continúe pensando sobre una decisión, solución o problema. Una y otra vez vuelve sobre el mismo objeto o situación pero siempre la mira desde diferentes ángulos y ya no encuentra una única interpretación o salida. Esto mismo es aquello que la educación debe procurar en el individuo; que este se interese cada vez más en investigar, dudar de las opciones especificadas y definidas, en pocas palabras, la educación debe ser capaz de hacer que el individuo piense y que lo haga preguntado, reflexionando y buscando respuestas creativas.

3.4.1.2 Participación en grupos

Para el constructivismo en su generalidad el aprendizaje se establece sobre una base social, por lo cual es necesario fomentar en la práctica al interior del aula la presencia de dicho componente y, con ello, la interacción y la socialización. Por ejemplo, las tareas en grupo son la oportunidad de iniciarse en la comprensión y adopción de ideas que no están exentas de la libre interpretación y la discusión con lo cual se pone en claro la dirección por la cual un

pensamiento se dirige. Sobre todo, son las necesidades sociales las que normalmente conducirán el aprendizaje, ya que, el comportamiento, la socialización, la creatividad y la identidad del individuo se mejoran con la participación en una comunidad o grupo, para ello puede incluso hacer uso de la tecnología.

3.4.1.3 El mundo y sus problemas

El inconveniente mayor que afronta la educación en la actualidad colombiana, es la ineficacia con la cual se aplica lo aprendido a los problemas sociales, pues nuestra educación más que preocuparse por el hombre lo hace por las leyes y el castigo, pero no enseña a enfrentar y a concientizar. No tanto es memorizar y buscar siempre los fundamentos de todo conocimiento para decir y defender su validez y constituirlo como verdad frente a la vida. ¿De qué me sirve manejar conceptos, dominar técnicas de solución en contextos artificiales si cada vez está más en peligro la vida? La ciencia puede indicar qué es el conocimiento, la educación tradicional puede hacer lo mismo, lo claro es que no se le ofrece al hombre la oportunidad de aprender cuándo aplicar ideas particulares, cuándo una idea absoluta y metafísica no aplica, si es que aplica alguna vez, porque usualmente las ideas correctas para emplear provienen de un texto y lenguaje dado. Es decir, que no hay lugar para el error, no se lo considera como el paso inevitable de toda nueva reflexión, de toda forma de construcción de conocimiento.

Siguiendo a Vattimo, los *mass media* pueden proporcionar al hombre las herramientas para acercarse a una diversidad de contextos y de lenguajes con los cuales interactuar rompiéndose así la brecha entre el mundo real y el mundo artificial. Esta interacción es una oportunidad para la investigación, la experimentación, la creación y la reflexión pues los *mass*

media son las herramientas que muchos profesionales utilizan actualmente para dar a conocer, por ejemplo, artículos científicos, políticos, económicos y sociales.

Más aún, el pensamiento débil, es la oportunidad de explicar lo que antes era ingenuamente interpretado como el prejuicio de que el calor es una sustancia cuando en realidad es una de las diversas formas en que se manifiesta la energía, sin embargo, esto se comprende luego de que en la interacción se genera la incertidumbre sobre ello. Se desestabiliza de esta manera los prejuicios y explicaciones previas que no cuentan con la pregunta ni con la experiencia.

Por último, cabe decir que la relación postmodernidad-constructivismo exige algunas condiciones, a saber:

- Generar la insatisfacción a partir de las conceptualizaciones anteriores, lo que Gadamer denominaría *prejuicios*.
- Generar nuevas formas de acercarse al mundo, permitir la interpretación y la construcción de puntos de vistas diversos.
- Generar interpretaciones sobre los problemas que afectan nuestra situación y generar formas de buscar su aplicabilidad.
- Resaltar la importancia de la observación y la investigación de aquellas cosas de interés del pensamiento constructivista.
- Garantizar las condiciones para que en la enseñanza-aprendizaje el hombre tenga un papel activo como agente de su propio conocimiento; selección de actividades y de fuentes de información.

3.5 La postmodernidad, un desafío

Queda un debate aún por resolver según algunos críticos, es el hecho de saber si estamos en una etapa histórica que se puede llamar postmodernidad o simplemente es una etapa de la crisis propia de la modernidad. Sea lo que fuere, hay confusión, lo cierto es que debe redactarse el hecho de que es innegable la presencia de ideas y conductas humanas o situaciones que plantean interrogantes ineludibles que llamo postmodernos. Vale hacer una aclaración; la postmodernidad tal como lo hizo el romanticismo es una crítica que cuestiona la frialdad y el objetivismo de la razón humana; ello permite decir que no tanto se cuestiona la modernidad en su generalidad, lo que se pone en discusión es un modo, específico, de llevarla a cabo.

Sobre lo anterior ¿qué puntos discute la postmodernidad? Por una parte hay que mencionar la ética, debido a que hasta el momento esta parece haber sido colocada entre paréntesis como sostiene J.M. Keynes (1928-1930) a favor de la acumulación del capital, el cual sin la ética no se reconocerá morboso y desagradable y no se podrá decir que la avaricia es un vicio, la usura y la explotación un delito, sólo el amor al dinero basta. Sin la ética los valores pueden ser radicalmente invertidos; lo justo como malo, lo malo como lo justo.

Es tal la magnitud del crecimiento económico que al favorecerse se manifiesta la urgencia de dejar en suspenso, lo que a lo largo de este trabajo busca reconocerse, las pautas humanas y éticas que debería estar presentes en toda actividad. La única moral que se acepta en la acumulación del capital, moral falsa que libra de los principios seudomorales pero exige argumentos de eficacia.

Otro de los puntos que discute la postmodernidad es la razón que se impone a los acontecimientos, aquella que explica lógicamente y coherentemente el mundo circundante. Para la modernidad no hay áreas verdaderas sólo la optimización y la felicidad penden de ella. Pero, para la postmodernidad, la razón, la ciencia e incluso el capital no resuelven los problemas de la humanidad, al menos eso demuestran las guerras, que por cierto son más irracionales y perversas que pretender defender la postmodernidad, al menos en ella no se habla de dos siglos sangrientos, de posibilidades de cambio frustradas y de desinterés de la política ante situaciones que la interpelan.

Con la postmodernidad se recupera el lenguaje simbólico, lo particular, lo local, la interpretación y los juegos del lenguaje. Se estima que hay un equilibrado conocimiento de la naturaleza. Sin embargo, ¿está la humanidad en condiciones de aceptar la postmodernidad y procurarse el cumplimiento de aquellas promesas que la modernidad ha dejado inconclusas, teniendo presente la práctica y existencia del pensamiento débil, como parámetro que garantiza el conocimiento equilibrado de la naturaleza, hechos y objetos?

Aceptar la postmodernidad, conlleva reconocer que los grandes relatos no planifican la historia ni marginan las personas. La crítica de la postmodernidad a la modernidad, según el teólogo de liberación Gustavo Gutiérrez, tiene un valor. Dice este autor “ella nos ayuda a estar más atentos y sensibles a lo local y a lo diferente y, por consiguiente, nos convoca a un mayor respeto por la diversidad cultural y por el papel de las minorías” (Gutiérrez, G. 2000. Pág. 162). Compartiendo la hipótesis de trabajo de este autor, es cierto que la postmodernidad tiene un vínculo con cierta sensibilidad que plantea nuevos interrogantes a los totalitarismos de los grandes relatos, a favor de reconocer la diferencia y el sentido de lo otro; eso profundamente humano y prometedor.

CONCLUSIÓN

Habíamos empezado proponiendo en este escrito, un paso de la modernidad a la postmodernidad, por considerar que aquella, a través de sus dinámicas progresistas y de superación de los períodos por los cuales la humanidad ha pasado, pone en peligro la vida del hombre e imposibilita la interacción de los diversos saberes en la interpretación de la realidad, por darle lugar a aquella que proviene de la lógica de la ciencia y del conocimiento exacto, pues sólo con la luz proveniente de la razón se cree se genera progreso. Postura que entra a ser cuestionada, por las implicaciones y peligros que representa para la vida del hombre.

A nivel teórico nos encontramos con grandes figuras del pensamiento como Nietzsche y Heidegger, por mencionar algunos, los cuales impugnan la razón moderna; base que les permite proponer salidas al considerar el ser como no estable sino como perteneciente o circunscrito a los juegos del lenguaje. Todos estos aportes son asumidos por pensadores contemporáneos como Lyotard y Vattimo para consolidar su propuesta de postmodernidad.

Precisamente este trabajo, fue orientado hacia un análisis filosófico de la postmodernidad desde la perspectiva de Vattimo y Lyotard, para desentrañar todo el entramado de la nueva consideración del ser o pensamiento débil. Hecho esto, se dio un segundo paso, introducir el enfoque del constructivismo, pues ello permitía mantener una idea que en la realización de este trabajo se quería defender, que el hombre interactúa a propósito de la construcción de su propio conocimiento, lo que no es posible al interior del pensamiento moderno y, por ende, en la educación tradicional que privilegia la razón objetiva como modo de obtener el buen conocimiento. Sin embargo, faltaba dar un último paso en nuestra argumentación, en especial en lo referente a lo práctico, para ello se habló, específicamente,

de la relación posmodernidad-constructivismo con el único fin de responder a la cuestión de nuestro interés que lleva por título el *reto constructivista de la postmodernidad*.

Esto último, que corresponde a nosotros tercer capítulo, responde a una incógnita surgida al interior del pensamiento moderno que ha basado todas sus propuestas y progresos en la razón objetiva ¿es en la postmodernidad todo negativo? De primera mano la respuesta es no; ello se debe a que la postmodernidad no es sólo la parte teórica de un sentir en general desencantado de la modernidad, sino que, por supuesto, es la apuesta por cultivar la sensibilidad del hombre para construir y representar valores. En Colombia por ejemplo, encontramos nuevos tipos de sensibilidad que se dirigen a propiciar el respeto y trabajo con la población presente en medio de la guerra y el cuidado de la naturaleza evidente en proyectos que buscan preservar el tapir, la danta y el delfín rosado en el Amazonas. Manifestaciones que demuestran una vez más que en la condición postmoderna, en la que el saber se encuentra, se privilegia la investigación, la creación y la comunicación del saber.

Queda por decir sólo algo más, la postmodernidad tiene un reto constructivista, primero, no sólo debe responder a los ataques que la modernidad le genera y defender la interpretación, los juegos de lenguaje, la interacción entre los individuos y reconocimiento de lo plural, en suma del pensamiento débil, sino, y en segundo lugar, su reto constructivista es sacar del caos en el que, aparentemente, se encuentra la humanidad tras el abandono y fracaso de los grandes relatos y del ser considerado estable. Esta situación, permitió que todo se mezclara, lo llamado racional con lo irracional, lo general con lo particular, el ser estable con el relativismo y las grandes narrativas con lo ficticio o cuento, todo esto ocurre a favor privilegiar al hombre y a su entorno, viéndose, así, obligada a tomar elementos de distintos sitios y diversos lugares. A partir de aquí lo que falta conocer es ¿Por qué lo hizo?

Terminamos diciendo, que contrario a la idiosincrasia de la modernidad, su orgullo y altruismo, la postmodernidad no realiza apropiaciones ni definiciones para memorizar y colegir el conocimiento, según muestra interpretación de postmodernidad, ella no busca fundamentaciones de ningún tipo, más bien, basa todo su proceso en la distensión-distorsión y rememoración, considerar el ser como acaecido. Por ejemplo, consideración del ser, permite el que se retomen diversas construcciones, obras o desarrollos dados en el pasado, pero aquí esta la diferencia con la modernidad, no se acerca a ellos para revivirlo y momificarlos, sino que considera que aún hoy pueden decir lo que todavía no han dicho. En eso consiste para nosotros los juegos de lenguaje; en el hecho de reconocer la importancia de reescribir con razones y acciones la historia y no con el propósito de neutralizarlos. En definitiva con la posmodernidad debe valorarse el acontecimiento no la repetición sin sentido y sin reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

Primaria

- ARROYAVE, Valencia Orlando. (2005). *El pensamiento débil ¿una filosofía a medio caminar: Una confrontación con la obra de Gianni Vattimo*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- CARRETERO, Mario. (1997). *Debates constructivistas*. Argentina: Aique.
- CARRETERO, Mario. (1999) *Constructivismo y educación*. México: Progreso
- LYOTARD, Jean François. (1998) *La condición posmoderna*. Trad. Mariano Antolín Rato. Madrid: Cátedra.
- LYOTARD. (1996). *La posmodernidad explicada a los niños*. Trad. Enrique Lynch. Barcelona: Gedisa.
- MOLL, Luis. (Comp). (1993). *Vygotsky y la educación*. Connotaciones y aplicaciones de la psicología sociohistórica en la educación. Buenos Aires: Aique.
- VATTIMO, Gianni y Rovatti, Pier. (1983). *El pensamiento débil*. Trad. Luís de Santiago. Milano: Cátedra.
- VATTIMO, Gianni. (1989). *La sociedad transparente*. Milán: Paidós.
- VATTIMO, Gianni. (1990): «Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?», en Vattimo, G., y otros, *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- VATTIMO, Gianni. (1995) *El fin de la modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura de la posmodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- VATTIMO, Gianni. (1996). *Crear que se cree*. Barcelona: Paidós.
- VATTIMO. Gianni. (1991). *Ética de la interpretación*. Trad. Teresa Oñate. Barcelona: Paidós.
- VATTIMO. Gianni. (1996). *Más allá de la interpretación*. Barcelona: Paidós.

Secundaria

AREIZA, Cesar y GARZÓN, Fabio. (2008). *Enseñanza y comprensión*. Universidad Militar Nueva Granada.

DE ZUBIRIA, Julian. (2001). *De la escuela nueva al constructivismo: Un análisis crítico*. Bogotá: Magisterio.

FREIRE, Paulo. (1982). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.

HABERMAS, Jürgen. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.

KANT, Immanuel. (1983). *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara.

MARDONES, José M. (1999). *Síntomas de un retorno: la religión en el pensamiento actual*. Santander: Sal Térrea.

MARDONES, José M. *Postmodernidad y cristianismo*. El desafío del fragmento. Santander: Sal Térrea.

MUÑOZ, Jacobo. (1997). *El desafío del relativismo*. Ed. Luis Arenas. Madrid: Trotta.

NIETZSCHE, F. (1998). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Trad. Luís Valdés. Madrid: Tecnos.

OÑATE T. (1987). *Entrevista con Jean François Lyotard*. Revista de filosofía META. 1(2). Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Recuperado en: <http://serbal.pntic.mec.es/AparteRei>.

VASCO, U. Carlos. (Comp). (2003). *Postmodernidad, ciencia y educación*. Grupo de epistemología de la facultad de ciencia, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá: Centro editorial javeriano.

HARDT, Michael y NEGRI, Toni. (2005). *Imperio*. Trad. Alcira Bixio. España: Paidós Ibérica

Revistas

DARÓS, William R. Posmodernidad y educación en Giovanni Vattimo. En: *Anthropos*. Revista Semestral Arbitrada. Instituto universitario salesiano Padre Ojeda. Jul-Dic 1988. Año XX. Venezuela. Pág. 7-26.

GUTIÉRREZ, Gustavo. (2000). *Anexo: Desafío de la Posmodernidad*. Recuperado enero de 2008 en: [Http://www.memoriayprofesia.com.pe](http://www.memoriayprofesia.com.pe)

MARDONES, J. La crítica posmoderna a la modernidad. En: *Aportes. La postmodernidad; implicaciones para la educación*. N° 47. Dimensión Educativa. Santa fe de Bogotá, D.C. Enero de 1997. Pág. 11-20.

NOVO, M. (1998): Pedagogía y posmodernidad. Ni olvido de la historia ni relativismo moral, En *Cuadernos de Pedagogía*, 265, enero, pp. 86-89.

PARRA, A. Lyotard, la condición postmoderna y la América nuestra. En TOVAR, Leonardo. (Ed.). (s.f.). VATTIMO, G. DUSEEL, E. HOYOS, G. *La postmodernidad a Debate*. (Vol.19). Bogotá: Biblioteca Colombiana de Filosofía Universidad, Santo Tomás.

TAMI, Campos Jesús. ¿Época de cambios o cambio de época? En *Revista Javeriana. Posmodernidad y Nueva era*. N° 630. Tomo 127. Año 64. Nov-Dic 1996. Bogotá.

TOVAR, Leonardo. (Ed.). (s.f.). VATTIMO, G. DUSEEL, E. HOYOS, G. *La postmodernidad a Debate*. (Vol.19). Bogotá: Biblioteca Colombiana de Filosofía Universidad, Santo Tomás.